

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MÚTUOS.

En Madrid 12 rs. el trimestre.
Redacción, Pretil de los Consejos, número 3.
En provincias 15 rs. el trimestre.
Encasa de los comisionados ó mediante libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y Museo científico, con la rebaja de un 40 por 100 de sus precios.

RESUMEN.

ESCRITOS ORIGINALES: Un capítulo nuevo en la materia médica.—Amputación del brazo y uso del cloroformo en un sugeto de condiciones patológicas graves y aun opuestas: felicísimo resultado obtenido á pesar de ellas.—Del uso del carbonato de sosa como remedio anti-colérico.—**EFEMÉRIDES EPIDÉMICAS:** Observaciones hechas sobre las de la primavera de 1854 por la Comisión correspondiente de la Real Academia de Medicina de Madrid.—**ASUNTOS PROFESIONALES.**—**PRENSA MÉDICA.** Cirugía: Disolución de iodo cáustico contra las congestiones, erosiones y ulceraciones del cuello del útero; por el señor Churchill.—Del ácido sulfúrico parasitico.—Placeres solitarios, alucinaciones de la vista y del oído; triple tentativa de amputación del pene, resultado de la primera curación inmediata de los fenómenos cerebrales.—**PARTE OFICIAL.** Disposiciones del Gobierno: Ministerio de Gracia y Justicia.—**SOCIEDAD MÉDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS:** Comisión central. Secretaría general.—**VARIETADES:** Crónica electoral médica. Explicación necesaria.—**GACETA DE EPIDEMIAS.**—**CRÓNICA VACANTES.**—**ANUNCIOS.**

ESCRITOS ORIGINALES.

Un capítulo nuevo en la materia médica.

Antes de continuar nuestros estudios acerca de la electricidad, tenemos que hacer una excursión al terreno común de la materia médica, para legitimar una división que nos parece fundamental.

Hemos hecho algunas consideraciones generales sobre la acción eléctrica, la hemos comparado con la vital; hemos deducido *a priori* los resultados que deben seguir al conflicto de ambas, y para avanzar en este camino, debemos ahora consignar los resultados de la observación y las reglas que permiten establecer *a posteriori*, con aplicación á los casos de la misma especie que en lo sucesivo se puedan observar. Esta previsión es el objeto final de la ciencia.

Y ya que hablamos de previsión, intercalaremos una reflexión, adaptable á todas las previsiones posibles y por consiguiente á toda ciencia.

Se ha discutido mucho, si en las ciencias de observación, como por ejemplo la medicina, eran de alguna utilidad las teorías, podían aprovecharse para la terapéutica los elementos tomados de la filosofía, de las ciencias naturales y de la fisiología humana, ó si todos estos elementos eran estériles y solo debíamos atenernos á los resultados de la observación clínica, única regla infalible. Como en todas las controversias, han tenido partidarios cada uno de estos extremos y la fusión de ambos.

Los médicos racionalistas se han esforzado en buscar reglas generales que les sirviesen de norma, arrancando á la naturaleza sus secretos, para poder obtener una fórmula, una teoría aplicable desde luego á los casos particulares. Esto desataría de una vez el nudo de la dificultad, evitaria la molestia de cultivar incesantemente el campo de los hechos y sujetaría su diversidad indefinida á una unidad constante.

Los empíricos, por el contrario, desconfían de todo principio, preguntan sin cesar á la naturaleza y no tienen fe sino en sus respuestas individuales. Al hacer la menor generalización se sujetan sin saberlo ellos mismos á las leyes de la filosofía, que son las del entendimiento humano; pero se separan lo menos posible del terreno de la observación y rehuyen las discusiones entabladas en cualquiera otro.

Los eclécticos hacen uso de la razón y de la experiencia, tomando de cada uno de los sistemas anteriores lo que les parece mas acertado. Este sería el sistema mas conveniente, siempre

que le guiase un principio fijo y no uno tan variable como los individuos que le han de aplicar, en una palabra, si tuviese un fundamento objetivo así como le tiene subjetivo.

Los principios del racionalismo y del empirismo son exclusivos; el de la elección es puramente individual, ¿cuál pues deberá seguirse? Uno que comprenda á los anteriores bajo una unidad suprema; que represente al todo sin olvidar ninguna de las partes.

Ensayemos indicar esta síntesis en una fórmula.

El problema es este: dado un cuerpo con su acción respectiva, conocer la influencia de su intervención en una enfermedad también dada.

El racionalista responderá: estúdiese la naturaleza del cuerpo y la de la enfermedad.

El empírico dirá: obsérvense los resultados y júzguese por analogía.

Y por último, el ecléctico ensanchará ó reducirá sin regla fija el campo de sus estudios *a priori* ó *a posteriori*, pero sin prescindir nunca de unos ni de otros.

Para obtener nosotros alguna mas estabilidad, debemos reunir ambas fuentes de previsión bajo el principio común del carácter subjetivo, incompleto, fenomenal el de nuestro conocimiento. Porque la previsión se funda en la ciencia, y la ciencia humana es solo de resultados, no de la esencia de las cosas, y no de todos los resultados, sino solamente de los que son accesibles en cada fenómeno á la susceptibilidad del individuo. Hay pues en toda ciencia una incógnita, y esta incógnita no se elimina en las previsiones particulares hasta que falla la experiencia.

Así, pues, el resultado de la intervención del medicamento dado en la enfermedad también dada, será el que se haya obtenido en otros casos análogos mas *x*; esta *x* es lo que tienen de particular y desconocido en su esencia, ó ignorado de nosotros, el individuo y el medicamento mismo.

El resultado de la intervención de un medicamento en una enfermedad en general será el que se observe cuando obra la misma sustancia en individuos sanos, mas *x*. Esta *x* son las diferencias propias de la acción morbosa, que no pueden menos de inducir en los efectos modificaciones inapreciables *a priori*.

En fin, el resultado de la intervención de un agente cualquiera en las funciones de la vida será el mismo que se acostumbra obtener de su conflicto con otras actividades, mas *x*. Esta *x* es la especialidad de la actividad vital, que puede alterar las condiciones del hecho, dando lugar á fenómenos inesperados.

Ahora tratamos de despejar respecto de la electricidad esta última *x*, que en el estudio de los agentes medicinales es la primera. Vamos á preguntar á la observación, para que nos confirme ó modifique, y sobre todo amplíe, la previsión fundada en el estudio aislado de las actividades eléctrica y vital.

La experimentación en el estado sano es el recurso á que se apela para vencer esta dificultad; y aquí es donde creemos debe hacerse la distinción que forma objeto de este artículo.

La materia médica como ciencia es relativamente moderna. No porque hayan dejado de estudiarse siempre los medicamentos, sino porque se tardó mucho tiempo en hacer sobre ellos consideraciones generales, que son las que constituyen la ciencia de los objetos particulares á que se refieren.

Cuando ya se estudió los medicamentos en

una sección separada, solo se cuidó al principio de consignar sus virtudes, entendiéndose principalmente con esta palabra su acción terapéutica. Después se ha fijado también la atención en las propiedades fisiológicas, á lo cual han contribuido mucho los ensayos de experimentación pura, hechos con el fin de favorecer la propagación de ciertas doctrinas.

Pues bien: creemos nosotros que aun puede y debe hacerse una subdivisión en el estudio de estas propiedades, muy trascendental para la medicina práctica.

Cuando se ensaya la acción de un agente cualquiera en el hombre sano, puede suceder una de dos cosas: ó que el agente se limite á aumentar ó disminuir una ó mas de las acciones que constituyen el estado normal; ó que altere la especie de estas acciones convirtiéndolas en anormales, patológicas. En el primer caso la acción es sana ó fisiológica; en el segundo es verdaderamente morbosa. La enfermedad empieza donde se altera el orden de la vida, haciéndola salir de ese cuadro de acciones que se llama salud, y que está caracterizado por la concurrencia de todas sus partes hacia un fin único: la conservación del individuo y de la especie dentro de los límites asignados á la misma por su naturaleza finita. La línea mas ó menos marcada que separa la enfermedad de la salud, separa igualmente los fenómenos producidos por un agente externo en el hombre sano en dos clases distintas: fisiológicos y patológicos.

Si tomamos, por ejemplo, el calor, veremos que dentro de ciertos límites concurre poderosamente con la acción vital á la producción de los fenómenos propios de esta última; que activa las funciones, que contribuye á sostener la energía propia del organismo. En un grado mas elevado dá lugar á erisipelas, flictenas, desórdenes de varias clases, verdaderas funciones patológicas, que tienen su principio, su medio y su fin, que cruzan la órbita de la vida como los cometas el sistema planetario, produciendo una alteración parcial de la finalidad, que puede convertirse en un trastorno completo, esto es, en la destrucción y la muerte. Tal sucede, desde luego, cuando la acción inorgánica es tan intensa, que asimila á la vital, en vez de dejarse asimilar por ella con ó sin trastorno del orden acostumbrado.

Lo mismo puede decirse de cualquier agente de la materia médica, de cualquier modificador externo que se elija. El opio en muy corta cantidad excita ciertas funciones, principalmente las encefálicas, y deprime la manifestación de otras: dado en altas dosis produce una afección soporosa, que puede terminar por la muerte. El alcohol usado moderadamente favorece la acción normal de la vida; tomado con exceso causa la embriaguez. La quina, administrada dentro de ciertos límites, no hace mas que fortalecer el organismo contra el pernicioso influjo de muchas causas morbosas, sin determinar alteración notable en las funciones; pero aumentando la cantidad llega á producir efectos tóxicos. Nadie ignora que la mayor parte de los venenos, que se usan también como medicamentos, pueden tomarse impunemente á dosis mínimas, sin mas efecto que cambios en la cantidad de este ó de aquel fenómeno fisiológico ó de la energía vital en su conjunto. El arsénico, tan terrible como veneno y tan poderoso como medicamento, se usa en algunos países para aumentar la nutrición y facilitar la respiración; el ácido hidrocianico entra en la composición de varios alimen-

los; los álcalis, los ácidos son saludables en ciertas proporciones; y por fin, no hay sustancia cuya acción no pueda ser asimilada por el organismo en condiciones determinadas.

Por el contrario, las sustancias mas inocentes y aun las que mas poderosamente concurren á la conservación de la vida, pueden convertirse en causa de enfermedad, sin que para esto se necesite mas que aumentar su acción. ¿Qué influencia mas sana que la del calor? y sin embargo nos quema. ¿Qué cosa mas necesaria y normal que los alimentos? y con todo producen indigestiones. ¿Qué agente externo, qué medicamento no causa al menos una indigestión, si se le introduce en el estómago en cantidad excesiva? ¿Qué acción inorgánica, si se hace muy graduada, no se convertirá en destructora del organismo?

Inútil sería detenernos mas en demostrar, que todos los agentes de la materia médica tienen por necesidad estos dos géneros de acción perfectamente deslindados: fisiológica cuando se limitan á aumentar ó disminuir uno ó mas fenómenos vitales, ó lo que es lo mismo, cuando se dejan asimilar por la vida sin lucha ostensible; patológica y aun tóxica, cuando producen fenómenos nuevos con tendencias destructoras, cuando se sobreponen á las fuerzas vitales temporal ó definitivamente, reduciéndolas á la clase de inorgánicas, ó entablando al menos con ellas un combate manifiesto, que constituye el estado morbo.

La diferencia que separa estos dos órdenes de fenómenos es fundamental, y no será completo y exacto el estudio de un medicamento mientras no se la tenga presente. Sepa el práctico que cada sustancia medicinal que emplea es un arma, no de dos, sino de tres filos, y así elegirá prudentemente el lado que le convenga utilizar. No olvide, por ejemplo, que el mercurio empieza aumentando la fluidez de la sangre, que, obrando con mas energía produce el temblor, la salivación, la caquexia, ó una intoxicación aguda, si no dá lugar á la crónica, y últimamente, que en presencia de ciertas enfermedades se conduce como un reactivo especial, determinando efectos de un orden distinto, porque participan del carácter anormal de uno de sus factores.

Así es que todo modificador terapéutico tiene tres modos de ser usado: 1.º, para contribuir con lo que queda del orden normal de la economía, á sostener este mismo orden; 2.º para producir desórdenes artificiales, cuya terminación prevista puede coincidir con la del desorden natural; y 3.º, para combatir específicamente la enfermedad. De estas tres acciones, las dos primeras pueden preverse hasta cierto punto con la limitación de la incógnita que solo se despeja por la experimentación terapéutica, y la última se deriva de esta exclusivamente.

Si todavía nos preguntase alguno la utilidad del deslinde que aconsejamos, le diríamos que siendo diversas las indicaciones que ha de satisfacer el médico á la cabecera del enfermo, y pudiendo un solo agente servir para varias de ellas, le conviene subdividir todo lo posible el estudio de los modificadores, para adaptarlos á las circunstancias. Si cada medicamento es ó puede ser tres medicamentos distintos, según las condiciones en que se encuentre, no debe olvidarlo el médico que quiera saber cómo y por qué usa una sustancia en el tratamiento de una enfermedad.

No por otra razón se han dividido los tratamientos en empíricos y racionales, en analíticos y sintéticos, en perturbadores, imitadores y específicos, habiéndose creído siempre muy necesario que el práctico conozca cual de estos caminos se propone seguir. Un estudio mas completo que el que se ha hecho hasta el día de cada uno de los medicamentos, bajo los tres puntos de vista que hemos indicado, suministraría indudablemente á la terapéutica abundantisimos recursos para caminar hácia su perfección, procediendo en cada caso particular con las luces reunidas del raciocinio y la experiencia. Por eso quisiéramos que las sustancias medicinales fueran objeto de investigacio-

nes practicadas en el sentido que hemos esbozado, y este es el capítulo nuevo que deseáramos se añadiese á la materia médica.

La experimentación pura para la acción fisiológica, la experiencia accidental y la experimentación en los animales para la acción patológica y tóxica, serían las fuentes á que deberíamos acudir. Hasta ahora solo se han estudiado los medicamentos bajo uno de los dos puntos de vista; resultando de aquí, que para los venenos se han suprimido los efectos fisiológicos, y para las sustancias no consideradas como venenosas los tóxicos ó patológicos, que siempre producen en dosis excesivas. Conviene no prescindir de unos ni de otros, y de este modo se obtendrá mas riqueza y exactitud en los pormenores y una forma de exposición mas ventajosa para la práctica.

NIETO.

Amputación de brazo y uso del cloroformo en un sugeto de condiciones patológicas graves y aun opuestas: felicísimo resultado obtenido á pesar de ellas.

El día 27 de octubre anterior sufrió en el hospital civil de Ceuta la amputación del brazo izquierdo el confinado José Miguel Rodríguez. Practicó la operación el médico titular de la plaza D. Juan José Castillo, por el sitio de elección y siguiendo el proceder de Alanson; se empleó el cloroformo hasta el estado de semi-anestesia, y suplió al torniquete la compresión manual de la arteria principal del miembro.

Las circunstancias que precedieron y acompañaron á la operación, tan poco favorables al completo y felicísimo resultado que con ella se ha obtenido, y el empleo feliz y sin consecuencias del cloroformo en un sugeto, cuyo estado patológico parecía contraindicarlo, dan á este caso cierta novedad muy digna de registrarse en los anales de la práctica, á cuyo fin reseñaremos sumariamente la historia del operado.

El Rodríguez, natural de Santa Cruz de Tenerife, soltero, de sesenta años de edad, temperamento nervioso, idiosincrasia hepática, y de constitución empobrecida y degenerada de la robustez que debió tener en su juventud, padecía desde ocho años antes una afección asmática que contrajo en un ingenio de la Habana, del que era mayoral. Destinado al presidio de esta plaza, la enfermedad tomó mayores y mas imponentes proporciones á causa, sin duda, de su nuevo género de vida y penalidades á él consiguientes, viéndose obligado á pasar á la enfermería en distintas ocasiones por este motivo, hasta que al fin le incorporaron á una brigada de inválidos. El día 1.º de agosto del año último recibió en la mano izquierda una mordedura de otro confinado demente, de cuya limpieza y aseo estaba él encargado: creyendo cosa de poca entidad el daño recibido, lo atendió por sí mismo hasta el 13 del mismo mes, en cuyo día le fué preciso reclamar los auxilios facultativos por las molestias que le ocasionaba, entrando el día 16 en el hospital.

Sin embargo del acierto y esmero con que fué cuidado por el profesor D. Ignacio Huguet, accidentalmente encargado de su asistencia en aquel establecimiento, no pudo corregirse el carácter gangrenoso de la úlcera, que sin modificación ganaba cada día terreno, estendiéndose hasta la parte superior del antebrazo. En este estado lo encontró D. Juan José Castillo al encargarse de la enfermería, y considerando que la amputación del brazo era el único recurso que podría salvar al enfermo del inminente peligro en que estaba su existencia, promovió una consulta para proponer aquella operación, teniendo en cuenta la edad, estado patológico y demas circunstancias del paciente, el origen y progresos del daño en cuestión, y la conveniencia ó perjuicio del uso del cloroformo en caso de operación, en vista del padecimiento asmático que desde tanto tiempo le afectaba. En efecto, tratábase de un sugeto anciano, cuya constitución se hallaba notablemente desmejorada, afectado de una antigua y grave dolencia, que tal vez estaría contenida por la derivación que producía la úlcera del antebrazo, siendo siempre muy de temer la influencia que sobre aquella pudiera reflejar la supresión de un emuntorio, digámoslo así, que la naturaleza se había establecido. Tratábase así mismo de una lesión motivada por una causa insignificante, y que solo á las malas condiciones del sugeto debía sin duda la importancia desmesurada, que sin otras causas apreciables ó conocidas había adquirido. Debían temerse por otro lado la reproducción de igual estado morbo en la herida resultante de la operación, y funestos efectos del cloroformo empleado en el grado y fuerza de acción competentes para producir la anestesia deseada. Desvanecidas estas dificultades por

la consideración de la muerte cierta á que estaba condenado el enfermo á no hacerse la operación, y habiéndose convenido en que el cloroformo se aplicase con toda cautela por un profesor, que constantemente atento al estado del pulso, regulara su acción; se hizo la operación el día citado con el lisonjero éxito de haberse obtenido la curación completa del muñon en menos de cuarenta días; siendo de advertir, que el padecimiento asmático ha desaparecido sin sentirse en lo mas mínimo á pesar del crudo y húmedo invierno que atravesamos en 1833, encontrándose Rodríguez al presente rejuvenecido, y gozando de una salud tan perfecta que, al decir del mismo, hace mas de diez años no ha sido tan satisfactoria.

Con este motivo emitiré algunas consideraciones sobre el uso del cloroformo. Que este es un recurso de una heroicidad é influencia que llevan grave riesgo y urgente compromiso de la existencia, no puede ponerse en duda: basta observar la estupefacción que produce en los centros de la vida, á la que suspende, digámoslo así, borrando sus manifestaciones, para conocer que de semejante estado al de muerte real y positiva media escasa distancia. No entraré con el Sr. Maisonneuve en la indicación de las maneras con que puede verificarse la muerte á consecuencia de las inhalaciones cloroformicas; tampoco aseguraré con el Sr. Sedillot que el cloroformo aplicado según él aconseja no mata jamás. Repeto aventurada y aun arrogante esta aseveración, y únicamente aconsejaré á mis compañeros que atiendan mucho al modo de aplicar este agente, que no le confíen á cualquier ayudante, sino que lo encomienden siempre á otro profesor, que con la mayor atención siga constantemente el estado del pulso, norma de las mas seguras. Añadiré que en cuanto este se presente raro y pequeño suspenda las inhalaciones, empezándolas de nuevo cuando torne á vigorizarse, pues preferible es una media anestesia á una desgracia irremediable, y tanto mas cuanto que sin producir la anestesia completa se puede conseguir el objeto de amortiguar ó casi extinguir el dolor, y hacer que el paciente sufra sin sentirlo ó con escaso padecimiento la operación cruenta. Así se ha hecho en el caso citado por las circunstancias patológicas del operado, y así debería hacerse en cuantos con ellas ó sin ellas se sometiesen á la acción de este medio terrible y maravilloso por la energía de sus efectos.

S. G. V.

Del uso del carbonato de sosa como remedio anti-cólico.

En todas las épocas en que se desarrolla con mas ó menos intensidad una de esas enfermedades mortíferas que por su carácter epidémico ó contagioso diezman á la humanidad, los médicos ilustrados tratan de repetir sus observaciones, y por medio de un examen severo y de una inducción filosófica, procuran sentar las bases de un tratamiento racional, que les conduzca á los resultados mas ventajosos en beneficio de la sociedad. Merced á estos laudables esfuerzos de los apóstoles de la ciencia médica, la terapéutica del cólera morbo, la del tifo icterodes, de las viruelas malignas, de la disenteria y de otras cien enfermedades graves, han adelantado mucho, y su aparición inusitada en una ciudad ó en una comarca no espanta el terror y el espanto en la escala que lo hacia algunos siglos antes.

La medicina en esta época de regeneración y de progreso, ha entrado en una senda ilustrada de la que en vano la quisieran desviar la atrevida ignorancia y el audaz charlatanismo. Pero la sociedad, aspirando á una perfección imposible, se muestra demasiado exigente, y en las épocas en que reina alguna afección desoladora por su índole epidémica, contagiosa ó contagioso-epidémica á la vez, acoge con avidez y hasta con aplauso los remedios que se anuncian, no siempre con un fin desinteresado, sin saber que en la mayoría de casos, lejos de encontrar la saludable panacea, puede hallar un agente perjudicial y hasta un veneno. En circunstancias tan apuradas, y cuando se ha tratado de hacer entender á la sociedad que la ciencia es impotente para con la fiera del mal, es deber de las corporaciones y personas ilustradas levantar la voz y contradecir el rumor popular que propala errores tan trascendentales. No se quiera presentar á la medicina tan pobre de recursos curativos en estos casos, que le sea preciso apelar á la fría contemplación de la muerte, según la frase bella del médico antiguo, no; ateniéndonos al cólera, acerca del cual principalmente vamos á esponer nuestras reflexiones, la medicina dista mucho de ser impotente. No manifestará su eficacia como en algunas enfermedades esporádicas, que aunque graves, pueden casi siempre curarse; pero no es tan sombrío el cuadro del cólera que haga inútil toda terapéutica. En Alemania, en Inglaterra, en Francia y aun en los mismos países en don-

de es endémico, obsérvese hace algunos años el poderío de la ciencia médica contra el cólera. ¿A qué viene, pues, esa idea desconsoladora que introduce el pánico en las ciudades? Hágaselas comprender que aquella enfermedad, como las demás, tiene su higiene y su terapéutica, y que si la primera la evita casi siempre, la segunda triunfa de ella en gran número de casos.

Pero hora es ya de que nos concretemos al objeto que encabeza este artículo. Al principiar en Barcelona la epidemia que tan dolorosos recuerdos ha dejado, se preconizó y se puso en práctica como un específico contra ella el carbonato de sosa. El vulgo, fascinado con la sencillez del nuevo remedio, acudió presuroso á proveerse de él, y creyó que estaba libre del cólera azul ó aligido con 20 ó mas granos del carbonato. Mas aun; algunos espíritus entusiastas, seducidos por una idea tal vez demasiado química, creyeron que faltando en la mencionada dolencia álcalis á la sangre ó sales alcalinas, segun Davier, Lemazurier y otros autores, se preservaría uno de ella, tomando dicha sal en estado de salud, ó sea alcalinizando mas la sangre, y se vería el sugeto libre del cólera lo mismo que el vacunado se libra de las viruelas (tal era la comparacion).

Pero ni la teoría bien entendida, ni mas tarde la imparcial experiencia, han correspondido á tales esperanzas. En primer lugar, probada la falta de alcalinidad en la sangre, no se mira mas que uno de los elementos nosogénicos de la enfermedad, lo mismo que si la clorosis se hiciera depender única y exclusivamente de la falta de glóbulos sanguíneos, sin tomar en consideracion otros elementos patológicos; aunque por otra parte no pueden compararse estas dos afecciones ni aun bajo su aspecto hematológico. No reparan los que tal dicen, ni el origen, ni los síntomas, ni la marcha de la dolencia; el origen, porque sabiendo que es miasmática en su foco primitivo, concebirían que un agente desconocido atmosférico puede afectar no solo á la sangre, sino tambien al sistema nervioso, sino primitiva á lo menos simultáneamente. Herido de muerte ó con mayor ó menor intensidad el sistema nervioso, tanto cerebro espinal como gangliónico, perdiendo aquel su energía y trastornado el influjo nervioso, ¿qué haría el carbonato? Aparecen en poco tiempo desórdenes profundos, no solo en la inervacion, sino en la respiracion, calorificacion y en la nutricion y secreciones: prueba evidente de que no es sola la sangre la que se encuentra alterada en su composicion; sino que el sistema de los nervios, que preside á todas las funciones de la economía, se halla alterado, pervertido en su juego íntimo, en ese modo misterioso de obrar que denominamos inervacion, que produce tan sorprendentes fenómenos y tan formidables síntomas cuando está afectado. ¿Y puede el carbonato sódico contrarrestar tan importantes síntomas, establecer el orden y la armonía en medio de una irregularidad tan grande? No, porque no le concedemos ninguna virtud antiespasmódica, ni neurosténica, ni aun estimulante. Y aunque de hecho poseyera la preciosa virtud que se le atribuye, ¿tiene tiempo de ser absorbido y llevar á la sangre la sal alcalina que le falta? Sabido es que en el periodo flegmorrágico del cólera, son copiosos y repetidos los vómitos y abundante la diarrea, y en medio del movimiento que agita al tubo gastro-intestinal se hace difícil sino imposible la absorcion del remedio. El carbonato sódico no detiene esa flegmorrágia siderativa que se efectúa por la superficie intestinal, despojando á la sangre de su parte serosa y haciéndola mas espesa. Si dicha sal calma algunas veces los vómitos, creemos que es por el desprendimiento de ácido carbónico que se verifica al reaccionar sobre él los ácidos que contiene el estómago, y no por ninguna propiedad especial anticólera.

Sin embargo, calmados los vómitos, síntoma inicial de los mas molestos, parécenos que en aquellos casos leves en que es posible la reaccion, puede obtenerse la curacion fácilmente. Pero no se haga entender á la sociedad que el carbonato de sosa es un específico contra la epidemia asiática, pues así se le adormece en una falsa seguridad, que haciéndola perezosa en la adopcion de otros remedios, puede dar lugar al desarrollo de síntomas ulteriores mas formidables y difíciles de contener.

Sin entrar en detalles sobre el cólera morbo, porque carecemos de tiempo para hacerlo; sin prejuzgar nada sobre la esencia, la naturaleza íntima del mal, creemos que la sustancia á que aludimos ocupará un lugar muy ínfimo en la terapéutica de la grave dolencia que estaba destinada á combatir, y que tiene la terapéutica otros remedios mas eficaces, de los que podrá echar mano el práctico en el apurado trance de tener que corregir el cólera.

Invasida esta ciudad á últimos de agosto último, se nos ha presentado la ocasion, dolorosa por cierto, de observar de cerca el cólera asiático. Esta circunstancia ha hecho que á las ideas, algo vagas é inciertas, que teníamos sobre tan grave dolencia, producto únicamente de la lectura y

meditacion de su descripcion en los cuadros nosológicos, hayamos sustituido otras mas seguras y fijas, nacidas de la observacion clinica, verdadera piedra de toque para conocer el valor de medicaciones que no pueden establecerse de antemano, porque se desconoce la esencia de la enfermedad.

Tal vez mas adelante demos á conocer las observaciones clínico-terapéuticas que hemos hecho durante la epidemia, apreciando las doctrinas en el manantial verdadero de la ciencia: el hombre enfermo.

Tortosa 9 de octubre de 1854.

DANIEL FERNANDEZ Y DOMINGO.

EFEMÉRIDES EPIDÉMICAS.

Observaciones hechas sobre las de la primavera de 1854 por la Comision correspondiente de la Real Academia de Medicina de Madrid.

La Comision de efemérides, al dar cuenta á la Academia del principio de sus trabajos, cree de su deber someter á la consideracion de la misma las ideas que ha adoptado, para que la sirvan de guia en sus investigaciones acerca de la influencia de las vicisitudes atmosféricas en el desarrollo y curso de las enfermedades.

Seria ofender la ilustracion de la Academia el detenerse la comision á demostrar la utilidad de este estudio, que, como dice Brussonet, forma la base y principio de la práctica médica, y de cuya importancia estaba tan penetrado el padre de la medicina que dijo en su libro de *Aere locis et aquis: quicumque artem medicam integri adsequi vult, primum quidem temporum anni rationem habere debet*. Asi pasará desde luego á ocuparse de algunas consideraciones acerca de las constituciones médicas.

La parte que se atribuye á las estaciones en el desarrollo y curso de las enfermedades se ha limitado mucho por unos, y se ha exajerado demasiado por otros, hallándose como siempre la verdad en el medio que concilia ambos extremos. Pero de todos modos, la máxima consignada por Hipócrates en el aforismo 19 de la 3.^a seccion, donde dice: *Morbi omnes quidem, in omnibus anni temporibus fiunt; quidam veromagis in quibusdam ipsorum, et fiunt et exacerbantur*; es una verdad que nadie puede poner en duda, porque todos saben que las enfermedades, aun cuando lleven el mismo nombre, pueden ser en cada estacion de diversa naturaleza, pues una angina ó una disenteria, por ejemplo, puede ser catarral en la primavera é inflamatoria en el estío; y por consiguiente, aun cuando se lean los mismos nombres en la lista de las enfermedades reinantes en dos estaciones diversas, se debe creer desde luego que su carácter habrá sido diferente. Esto demuestra que el estudio de las constituciones médicas es de la mayor importancia en medicina práctica.

Dos cuestiones principales eran las que se proponian resolver los antiguos en el estudio de las constituciones médicas: el carácter que las vicisitudes atmosféricas de una estacion imprime en las enfermedades reinantes; y la influencia que estos mismos fenómenos atmosféricos ejercen en la estacion siguiente, dando lugar á dolencias determinadas.

La primera cuestion es un hecho universalmente reconocido, porque nadie duda del influjo de los fenómenos atmosféricos en la produccion de las enfermedades; pero segun los médicos hipocráticos, cuando la constitucion atmosférica de una estacion no se aleja de su tipo normal, no imprime carácter alguno especial en las enfermedades reinantes, las cuales marchan y se juzgan bien generalmente. En este caso la influencia estacional, á la manera que la de las diversas épocas del dia, ejercita su accion mas bien sobre los enfermos que sobre las enfermedades, y no merece el nombre de constitucion médica. Para que esta merezca el nombre de tal, es necesario que haya esceso en el carácter de las estaciones, que este esceso sea permanente, y que haya cambios súbitos y bien marcados en las cualidades propias de una estacion. Los aforismos 1.^o y 8.^o de la tercera seccion apoyan este modo de ver; y Galeno que estudió y comentó á Hipócrates mas que otro alguno, al explicar el sentido de la palabra epidemia empleada por este, y las condiciones de estacion que exige para poder nombrarla constitucion médica, dice: «Cuando leais en los aforismos que las enfermedades mas frecuentes de estío son fiebres continuas ardientes y muchas tercianas, debeis primeramente reflexionar que habla del verano que sigue el curso ordinario de la naturaleza, y no de un estío dotado de una temperatura que no le es natural.»

Esta doctrina de los antiguos está á la verdad conforme con la observacion de todos los tiempos, pues siempre se ha visto que las estaciones muy intensas en sus cualida-

des propias, y el paso rápido de una intemperie á otra en la misma estacion ó en estaciones diferentes, pueden ocasionar graves alteraciones en la salud pública; y la palabra constitucion médica con que se quiere designar el conjunto de enfermedades que se desarrollan por efecto de las circunstancias indicadas, facilita y sirve de guia á la observacion, y es bajo todos aspectos aceptable.

La segunda cuestion que consideraban los antiguos, de que las estaciones actuales reciben modificaciones importantes de las que acababan de pasar, no es ya un hecho tan fácil de demostrar, ni tan universalmente reconocido. Sin embargo, Hipócrates le consigna terminantemente en los aforismos 11, 12 y 13 de la citada seccion; y se hallaba tan penetrado de su existencia, que no hace descripcion ni historia alguna de las constituciones sin comprender un año entero, y en las del tercer libro de las epidemias sube á las constituciones de los meses que precedieron á la que vá á describir. Así admitia una constitucion anual que deducia de la preponderancia de una estacion sobre las restantes, siendo por consiguiente el carácter del año el de la estacion dominante, llamándose vernal, otoñal, estival etc. Pero debemos advertir que al consignar Hipócrates estos hechos, no trató jamás de averiguar el enlace oculto que puede existir entre una constitucion atmosférica dada y una constitucion nosológica reinante, le bastaba comprobar su invariable correspondencia. Sin embargo, algunos médicos hipocráticos, entre los cuales podemos contar á Sydenham, Huxam y Ramazini, no pudieron confirmar este hecho en sus observaciones, y no acertando á explicar por las solas vicisitudes atmosféricas de una estacion el carácter especial que ofrecen á veces las enfermedades que en ella se presentan, concibieron la idea de esas constituciones epidémicas, que dominando cierto número de años las enfermedades que aparecen en todas las estaciones, imprimen en ellas una modificacion siempre uniforme, que las reduce á una identidad de naturaleza tal que exige un tratamiento idéntico. De aquí esas constituciones epidémicas inflamatoria, biliosa, catarral, de que nos hablan los autores, las cuales, habiendo reinado en diferentes épocas, daban un carácter determinado á todas las afecciones, haciéndolas aparecer mas bien como manifestaciones secundarias de una enfermedad general, que como enfermedades diferentes por su sitio y naturaleza.

No nos detendremos á presentar todos los pormenores de esta doctrina, que como dice el sábio Andral, conduce á la notable consecuencia de que todas las enfermedades que reinan en un pais de un modo simultáneo, por diferentes que parezcan ser las unas de las otras, se unen sin embargo por un lazo comun, cual es el de tener todas un mismo carácter, exigiendo un tratamiento tambien uniforme. Pero si diremos que esta doctrina estensamente desenvuelta en los siglos XVII y XVIII, aun cuando de ella no se encuentren vestigios en los libros hipocráticos, contiene un gran fondo de verdad; pues la observacion ha manifestado en todos tiempos, que hay épocas en que las enfermedades reinantes en un pueblo presentan todas ciertos caracteres que no ofrecen en otras.

En este supuesto, al estudiar la Comision la relacion que existe entre las mutaciones atmosféricas y las enfermedades reinantes, procurará desde luego determinar las constituciones médicas que se produzcan, ya por la intensidad del carácter de la estacion, ya por los cambios que sobrevengan en sus cualidades propias. Esta observacion la conducirá sucesivamente en las diferentes estaciones á apreciar la correspondencia que puede haber entre la constitucion médica de una estacion y las vicisitudes atmosféricas de las precedentes; hecho importante consignado por Hipócrates, y que no pudieron comprobar algunos de sus imitadores segun mas arriba dejamos apuntado. Y por último, reuniendo despues y comparando las efemérides de cierto número de estaciones y de años, podrá llegar á comprender tal vez, si las enfermedades de las diferentes estaciones presentan algun carácter de comunidad ó de analogia en sus síntomas y complicaciones, en términos de hacer sospechar la existencia de alguna constitucion epidémica, tal como la entendian los antiguos.

Escusado parece decir que la comision, al hacer todas estas investigaciones, tendrá que consultar á menudo la ilustracion de la Academia á fin de confirmar ó rectificar sus juicios en un estudio tan grave y tan delicado; estudio que á pesar de su importancia y de haber sido el objeto de las meditaciones de hombres tan eminentes como Hipócrates, Sydenham, Baillou, Huxam, Valles, Piquer, Ramazini y otros, no se encuentra hoy mas adelantado de lo que le dejaron los médicos del último siglo.

Comprendiendo la Academia la necesidad de continuarlo, por considerar que los verdaderos fundamentos de la ciencia médica son las colecciones de hechos en que se hallan consignadas las historias de las enfermedades genera-

les, ha procurado facilitar á la comision encargada de este trabajo los importantes datos meteorológicos recogidos en el observatorio astronómico de esta corte, tan necesarios para sus observaciones. ¡Dichosa la Comision si con sus tareas puede cooperar el digno objeto que la Academia se propone!

Esto supuesto, pasará la comision á esponer á la consideracion de la Academia la constitucion atmosférica de la primavera del presente año, segun se desprende de las detalladas observaciones meteorológicas que ha tenido á la vista. Siguiendo despues la relacion de las enfermedades que principalmente se han observado en la poblacion y hospitales de esta corte; y examinando luego la relacion que pueda haber entre esos diversos hechos, deducirá las conclusiones á que puedan dar lugar.

Las vicisitudes atmosféricas observadas en esta primavera ofrecen dos períodos muy notables, segun los datos cuidadosamente recogidos en el observatorio astronómico de esta corte.

Con un cielo generalmente despejado y corriendo los vientos en la direccion austral, pero inclinándose de preferencia al Este, se presentó el equinoccio vernal, y siguió del mismo modo hasta la segunda semana del mes de abril. Durante este tiempo, el barómetro se observó con notable altura, descendiendo muy pocos dias bajo las 28 pulgadas (inglesas), y la temperatura osciló desde 13° hasta 22° del centígrado. La humedad se observó constantemente escasa, escepto los dias en que saltando el viento al S. O. se veia subir la aguja del higrómetro, pero sin caer nada de lluvia, ni ofrecer el estado eléctrico de la atmósfera ningun fenómeno notable.

Las marcadas oscilaciones del barómetro con tendencia al descenso, que se empezaron á observar desde el 8 de abril en adelante, junto con las elevadas temperaturas que se hicieron sentir en estos dias, si se atiende al período estacional á que correspondieron, y el presentarse la atmósfera generalmente cubierta, saltando los vientos del S. O. al S. E. y N. E., hicieron presagiar un próximo cambio en el estado atmosférico.

Efectivamente, á las doce y treinta minutos del dia 14, sin que en los dias anteriores el estado eléctrico ofreciera nada notable, los electrómetros de Volta llegaron á señalar 200° del número dos, observándose al mismo tiempo una corriente continuada de chispas eléctricas á la distancia explosiva en el deflagrador de dos líneas, siendo positiva la naturaleza del fluido y percibiéndose algunos truenos. Desde este dia cambió completamente la constitucion atmosférica. El barómetro continuó descendiendo bajo las 28 pulgadas inglesas, con la pequeña oscilacion de 0,639 en el resto del mes; la temperatura bajó igualmente desde los 28° del centígrado que señaló la máxima el dia 13 hasta 13° que marcó el dia 26, siendo la mínima en este dia 0°,28; la humedad fué considerable bajo la influencia de los vientos australes, que alternativamente se inclinaron al E. y al O., disminuyendo desde el dia 23 en que saltaron al N. O. y N. E.; la atmósfera se presentó generalmente cubierta, y las lluvias se repitieron con frecuencia, siendo la cantidad de agua llovida en esta mitad de mes la señalada por 62 milímetros. Entre tanto el estado eléctrico de la atmósfera se volvió á presentar tempestuoso en los dias 19, 20, 21, 22 y 30, siendo tal la tension eléctrica el dia 21, que llegó á 60° del electrómetro de cuadrante con algunas chispas gruesas y vivas á la distancia explosiva de 3 líneas.

El mes de mayo se presentó con iguales condiciones meteorológicas, y sin variar por lo tanto la constitucion atmosférica iniciada á mediados de abril. Las alturas barométricas se mantuvieron siempre bajo las 28 pulgadas inglesas, observándose las mas bajas á principios y mediados del mes, coincidiendo con los estados eléctricos tempestuosos y con las lluvias sobrevenidas en estas épocas bajo la influencia de los vientos del tercer cuadrante; pero sin ser notables los cambios en la presion atmosférica, pues la mayor oscilacion de la columna barométrica en todo el mes no pasó de 0,365 de pulgada. No sucedió así en las temperaturas que han ofrecido frecuentes y notables variaciones, no solo en el discurso de cada período semanal, sino en un mismo dia. En la primera semana la oscilacion del calor fué de 19°, y el máximo cambio de la temperatura diurna igual á 17°. En la segunda llegó á 20° la variacion del calor semanal, y á 18° la del diurno. En la tercera no pasó de 11° el primero; pero hubo un dia en que la temperatura tuvo un cambio de 19°. Y en la cuarta semana la oscilacion del calor fué de 20°, llegando hasta 19° la variacion del calor diurno. La humedad se presentó notable en los primeros dias del mes, guardando relacion con la direccion S. O. del viento y lloviendo hasta 14 milímetros; pero fué disminuyendo desde el dia 10 en adelante bajo la influencia de los vientos N. O. y N. E., que corrieron en fugadas

fuertes y vivas. En la segunda mitad del mes volvió á acrecentarse algun tanto, pero sin guardar relacion aparente con el rumbo de los vientos, que fueron los boreales, por lo cual la lluvia fué escasa en este período, no pasando de 4 milímetros. La atmósfera se ha presentado generalmente cubierta, pues solo cuatro dias, del 12 al 13, apareció despejada y limpia de vapores. Su estado eléctrico ha llegado á ser tempestuoso en muchos dias de este mes. La exaltacion eléctrica que se presentó á la una de la tarde del 30 de abril, señalando el electrómetro de cuadrante 50° con chispas gruesas á la distancia explosiva de 3 líneas y media; continuó el dia 1.º marcando 75° y saltando las chispas á 8 líneas, y se repitió los dias 3, 5 y 9 con alguna menos intensidad. Desde el 13 al 21 volvieron á ser frecuentes los estados eléctricos tempestuosos, llegando el dia 16 á saltar las chispas entre las dos bolas del deflagrador á la distancia de 13 líneas inglesas. En los dias sucesivos no se volvió á observar tendencia alguna tempestuosa, contándose muchos dias durante los cuales los electrómetros de Volta no dieron señales sensibles de electricidad.

Con el propio carácter de húmeda y destemplada continuó la estacion que venimos describiendo en los primeros veinte dias del mes de junio. La presion atmosférica, conservándose siempre bajo las 28 pulgadas inglesas, varió entre las 27,546 y 27,883, siendo por lo tanto la oscilacion de la columna barométrica en este período de 0,337. Las temperaturas elevadas de los últimos dias de mayo bajaron rápidamente en los primeros dias de junio, señalando un cambio de 22° del centígrado. Desde el dia 9 volvió á aumentarse el calor hasta 33°, que fué la máxima temperatura el dia 13, para volver á descender despues hasta 12°, que fué la mínima el dia 18. De manera que así á principios como á mediados de este mes se esperimentó el notable cambio de 23° en la temperatura. La humedad entre tanto se observó desde principio de mes, ganando grados á la inversa de la temperatura, reinando los vientos del tercer cuadrante, y lloviendo hasta 7 milímetros. Desde el 8 al 12 disminuyó algun tanto por haber saltado los vientos al N. O. y N. E.; pero volviendo á tomar despues la direccion austral, se aumentó de nuevo la humedad y llovió los dias 17 y 18 hasta 33 milímetros. La atmósfera se presentó cubierta desde el 3 al 8 en que quedó despejada hasta el 16, volviendo despues á cubrirse para permanecer en este estado casi tempestuoso hasta el fin de la estacion. Por último, la electricidad atmosférica se ha manifestado insensible ó poco notable en muchos dias del mes de junio; pero se la veia subir rápidamente en el dia inmediato, ofreciendo de un dia á otro la diferencia de 43° á 50° del electrómetro de Volta. En el dia 16, en que apareció la atmósfera completamente cubierta, llegó hasta 180° y marcó el estado tempestuoso que precedió á la lluvia abundante de los dias 17 y 18.

Reasumiendo ahora el conjunto de fenómenos meteorológicos observados en la primavera del presente año, se ve desde luego que han dado lugar á dos períodos muy distintos como indicamos al principio. El primero caracterizando una constitucion atmosférica seca y cálida; y el segundo otra destemplada, húmeda y tempestuosa. La intemperie de la estacion que nos ocupa se echa mas de ver recorriendo las vicisitudes que ha presentado cada fenómeno meteorológico en particular, y así se comprenderá mejor la influencia que han podido ejercer en la salud pública.

La presion atmosférica, considerable al principio de la estacion, hallándose representada por 28,122 pulgadas inglesas, ofreció en el mes de abril variaciones muy notables, pues osciló desde 3 hasta 10 líneas en el discurso del mes. Circunstancia muy digna de atencion si se considera que la presion del aire sobre un hombre de talla mediana se ha valuado en 33,600 libras, y que la variacion de una sola línea en la altura del mercurio produce un cambio de 138 libras en aquella.

En los meses de mayo y junio las alturas barométricas han presentado diferencias menos sensibles, pues solo han variado desde 2 á 5 líneas.

La temperatura es el fenómeno meteorológico que mas se ha hecho sentir en la estacion que nos ocupa, por las bruscas y frecuentes variaciones que ha presentado. Habiendo sido la temperatura media de abril de 18°, la de mayo de 16° y la de junio de 20°; ha oscilado el calor de un modo considerable en cada uno de estos meses, no solo en cada período semanal, sino en el espacio de un mismo dia; habiéndose espresado estos cambios de temperatura por 28° en abril, 26 en mayo y 23 en junio; viniendo por último á quedar representada la temperatura media de la estacion por 18°. La humedad del aire ha variado en abril desde 54° á 94°, reinando al principio del mes los vientos australes con inclinacion al E., y despues los boreales con

inclinacion al E. y O., lloviendo en todo el mes hasta 60 milímetros. En mayo ha sido la variacion de 52° á 83°, alternando los vientos S. O. y N. E., y lloviendo 15 milímetros. Y en junio el estado higrométrico de la atmósfera ha oscilado entre 34° y 79°, dominando los vientos australes, que saltaron algunos dias al N. E. y N. O.; siendo la cantidad de agua caída la espresada por 40 milímetros. La atmósfera se ha presentado generalmente cubierta el mayor número de dias del período estacional, siendo muy pocos en los que se la ha observado despejada y limpia de vapores. El estado eléctrico de la atmósfera se ha observado en muchos dias tempestuoso, notándose en el discurso de la estacion cinco períodos de exaltacion eléctrica. El primero se indicó el 14 de abril y fué el que marcó el cambio en la constitucion atmosférica que dejamos apuntado. El segundo apareció el 19 del mismo y se continuó los dias 20 y 21. El tercero tuvo lugar el 30 del propio mes, continuándose hasta el 3 de mayo. El cuarto se observó desde el 13 al 21 de este mes; y el quinto y último el dia 16 de junio.

¿Las enfermedades reinantes en la estacion que acabamos de describir, han guardado relacion con las vicisitudes atmosféricas ocurridas en la misma? Desde luego se puede responder por la afirmativa; pues la primavera del año actual ha reunido en sus dos períodos las condiciones de insalubridad reconocidas por todos los médicos hipocráticos como capaces de producir constituciones médicas. En el primero ha presentado un calor y sequedad impropios; y en el segundo cambios súbitos y permanentes de temperatura, con alteraciones frecuentes y notables del estado eléctrico de la atmósfera. Así se observaron de preferencia en el primer período fiebres inflamatorias y gástricas, que algunas veces tomaron el carácter tifoideo, intermitentes, cuotidianas y tercianas, é irritaciones intestinales; siendo en menor número las fiebres catarrales y eruptivas, entre las cuales sobresalieron sin embargo la erisipela y las viruelas. El número de enfermos en esta época no fué considerable; ni la mortandad tampoco fué escasesiva, pues generalmente las indicadas dolencias, tratadas por los medios ordinarios, tuvieron una terminacion favorable.

El segundo período, que se presentó como hemos dicho á mediados de abril, anunciándose con una notable alteracion en el estado eléctrico de la atmósfera, dió lugar á una nueva constitucion médica. Las fiebres inflamatorias y gástricas del anterior período empezaron á desaparecer, aumentándose el número de las catarrales y tifoideas, y dominando en términos el carácter catarral, que se hacia sentir en la mayor parte de afectos agudos, como pulmonías, anginas, pleuresias, reumas etc., que tambien aparecieron. Las fiebres eruptivas, como la viruela, el sarampion y la escarlatina, se presentaron tambien, y en tanto número, que se puede decir que han constituido, con las catarrales y tifoideas, las afecciones predominantes de este período estacional. Es sin embargo notable la circunstancia observada respecto á las fiebres eruptivas, y es que el mayor número de casos de viruelas se han observado en el hospital general, al paso que los de sarampion y escarlatina han sido en la poblacion y hospital militar; de manera que consultados solo los estados del primer establecimiento se diria que solo habia existido una epidemia de viruelas, al paso que vistos los casos de fiebres eruptivas en la poblacion y hospital militar, se podria asegurar que la epidemia habia sido de sarampion y escarlatina. Esto confirma la especie de preferencia que las afecciones epidémicas dan en ocasiones á ciertas clases sociales, pues vemos que la clase pobre, que es la que en sus dolencias busca los auxilios del hospital, es la que ha presentado el mayor número de casos de viruela, al paso que la mejor acomodada y la militar, que no se halla en las condiciones de la clase menesterosa, han sido atacadas de preferencia por la escarlatina y el sarampion. Así mismo se ha observado que la viruela no ha respetado á los adultos vacunados, que ha sido confluyente y maligna, terminando en muchos casos por la muerte; al paso que el sarampion y la escarlatina, si bien se ha acompañado de síntomas catarrales y arginosos intensos, han tenido por lo general terminaciones mas felices.

Las fiebres tifoideas, que como hemos dicho se han observado tambien en bastante número, han ofrecido la misma particularidad que las viruelas, que es la de haberse observado el mayor número de casos en el hospital general; sin que se pueda decir, porque la Comision ha tenido buen cuidado de examinarlo, que se desarrollaron en el establecimiento, pues solo se trata de los ingresados en él con síntomas mas ó menos avanzados de esta enfermedad. Los fenómenos nerviosos son los que mas han sobresalido en esta fiebre, observándose en muchos casos el delirio alto hasta el punto de simular una verdadera meningitis. Y la muerte ha sido su terminacion en bastantes

casos, á pesar de haberse empleado los medios terapéuticos mas oportunamente indicados en sus diferentes periodos.

El número de enfermos ha sido considerable en esta época estacional, pues en el mes de mayo escedió en mas de 200 el número de entrados en el hospital general respecto al mes de abril; y el de defunciones ha sido también bastante notable, por agregarse á las ocasionadas por las fiebres tifoideas y eruptivas, las producidas por diferentes afecciones agudas y crónicas de los órganos respiratorios, y por algunas congestiones y hemorragias cerebrales, que coincidieron con las alteraciones eléctricas sobrevenidas en la atmósfera. En el mes de junio el número de enfermos ha sido mucho menor y la mortandad también mas limitada.

En vista de lo que viene espuesto, la Comisión cree poder concluir: que las dos constituciones atmosféricas tan marcadas y distintas que ha ofrecido la primavera del año actual, han dado origen á dos constituciones médicas también diferentes. La primera caracterizada por las fiebres inflamatorias, gástricas y otras afecciones mas propias del estío que del principio de la primavera; y la segunda por las fiebres catarrales, pleuresias, neumonias y reumas rebeldes, consiguientes á los frecuentes y diversos cambios atmosféricos sobrevenidos.

Dos afecciones notables se han presentado además en la estación que vamos describiendo, y se han observado así en un período como en otro, si bien en mayor número en el segundo; hablamos de las fiebres tifoideas y eruptivas. Estas fiebres, cuya analogía es bien conocida por el exantema especial que respectivamente las caracteriza, no han debido su origen á las vicisitudes atmosféricas, pues se las ha observado en ambas constituciones, sino á una influencia epidémica desconocida, como todas las de su especie, que indicada en el primer período estacional, se desarrolló completamente en el segundo, presentando las indicadas afecciones.

Los antiguos decían que las erupciones cutáneas de la primavera eran las crisis de las fiebres que se habían padecido en otoño y en invierno. Esto será muy posible, pero la Comisión no lo puede comprobar con las que nos ocupan, no teniendo un conocimiento exacto de las constituciones médicas de las estaciones anteriores, que segun nuestros predecesores son las que preparan los estados epidémicos. De todos modos el que ha caracterizado á la presente estación, si bien palpable por el número y la clase de enfermos observados y por la gravedad de los síntomas que han ofrecido, no se le puede calificar de demasiado intenso, pues las demás afecciones que han reinado á la vez no se han resentido de su influencia.

Tales son las consideraciones que acerca de la constitución médica de la primavera actual tiene la Comisión el honor de someter al ilustrado juicio de la Academia.

Madrid 28 de junio de 1854.—Gregorio Escalada.—Luis Leganes.—Manuel Izcaray.—Juan Gualberto Avilés.—Luis Colodron.—Tomas Santero.

ASUNTOS PROFESIONALES.

Es ya de todo punto imposible insertar ni aun en extracto la numerosa correspondencia que recibimos relativa al proyecto de asociación médica que están formulando algunos comprofesores. Todos convienen en la oportunidad de la idea, en la justicia de las razones que se funda, en la necesidad de aliviar la triste situación de los facultativos de los pueblos, que ha venido á ser aun mas desagradable que antes despues de haberse aplazado para una época indefinida el planteamiento del arreglo de partidos de 5 de abril último. Pero en cuanto á los medios que se proponen, no deja de haber alguna divergencia, y esto nos confirma en la duda que siempre hemos tenido acerca de la posibilidad de una mejora instantánea en la situación de la clase, que algunos quisieran obtener. Sino hubiera mas que una sola voluntad, fácilmente se lograría el objeto apetecido; pero habiendo tanta diversidad de pareceres y no pudiéndose ejercer sobre ellos coacción alguna ni mas influencia que la moral, ¿cómo es posible remediar en un día los males inveterados, que solo se han hecho crónicos por nuestra aquiescencia y abandono? Si aun mandado observar de real orden el decreto de 5 de abril, no faltaban profesores (mengua es decirlo) que se preparaban á infringirlo con daño de los altos intereses que aquel decreto se proponía sacar á salvo, ¿qué resultados inmediatos se pueden esperar de compromisos voluntarios, que se pueden no aceptar ó romper abiertamente, sin esponerse á otro castigo que una censura por parte de sus compañeros que apenas hallaría eco en la sociedad? Esperamos que se tengan muy en cuenta estas razones para no dar pasos en vago; sino proceder por el contrario con

aquel detenimiento, con aquella circunspección que son la garantía mas solemne del acierto. Vale mas adelantar poco contal que se adelante algo, que verse en la precisión de retroceder por haber adelantado mas de lo justo.

En este sentido están redactadas algunas de las cartas que tenemos á la vista. El Sr. Aravaca, de Segovia, entre otros, se hace cargo de algunas dificultades, á propósito de las cuales, dice:

«La rivalidad entre médicos y cirujanos, tan escandalosa como perjudicial para unos y otros, es en mi pobre concepto, y como Vds. dicen también, una de las causas que hizo fracasar la Confederación médica y el Instituto médico español, y la que dará por tierra, mientras subsista, no hay que dudarlo, con toda asociación que se intente. Pero, ¿es fácil que cese semejante obstáculo? no diré fácil, pero si posible; haya generosidad en unos y otros, sean mas condescendientes los primeros y menos exigentes los segundos, y tendremos la mayor parte de la dificultad vencida. Convénzanse por una parte los médicos (con esta voz quiero significar los médicos y médico-cirujanos) de que los cirujanos por su número y por sus frecuentes relaciones con la clase mas numerosa de la sociedad, pueden perjudicarles mucho en sus intereses, y lo que mas vale, en su opinión; pero por otra los cirujanos no duden que á su vez los médicos por su influencia mas comun en las altas regiones y por su carrera que les hace ocupar los primeros puestos de la profesion, tienen y tendrán siempre en su mano la ocasión de elevarlos ó de rebajarlos mas y mas. Convénzanse por su parte los médicos de que los cirujanos españoles en 1854 no son lo que se prometieron y propusieron los autores del reglamento de 1827, de tan triste recuerdo; si por este se les dió una instrucción imperfecta, insuficiente y propia solo para lo que se queria, para formar una clase de ayudantes, los cirujanos españoles de 1854 con noble entusiasmo y celoso empeño se han procurado y han obtenido mas lata educación científica, y son muy pocos ya los que no han adquirido hasta los conocimientos auxiliares á su profesion, y aun hay algunos, y no sé si podría añadir mas que algunos, que han cursado mas años de filosofía y de ciencias auxiliares que la generalidad de los médicos. Pero en cambio reconozcan y confiesen los cirujanos que el mayor número de años y de sacrificios que el título de médico exige, ha de dar á estos mas consideración y mas atribuciones. Que los médicos abandonen esa costumbre que tan general les es, de hablar en tono poco conveniente siempre que se ocupan de los cirujanos; y que estos depongan también esa prevención sistemática que contra aquellos tienen, y que adquirida en las aulas, raro es el que la depone ni aun oculta. Por último, que los médicos cesen de ver en los cirujanos toda otra cosa que no sea unos compañeros autorizados para ejercer una de las tres grandes partes, y por cierto ni la menos útil, ni la menos necesaria, ni la menos beneficiosa en que se secciona la ciencia de curar; y que los cirujanos reconozcan en los médicos una clase algo mas considerada, aunque no sea mas que por los mayores sacrificios y los mas años de estudio que se les exige. Repito haya generosidad en unos y otros; muéstrense todos grandes en esto como en el ejercicio de su profesion, y tenemos casi toda la dificultad vencida.

«No quiero concluir sin hablar de otra circunstancia que en mi humilde opinion ha de tenerse muy en cuenta, si queremos adelantar algo en nuestra empresa. Alíentame también á indicarla el verla anunciada por nuestro buen compañero el Sr. de Gallego.

«Si alguno cree que cualquiera que sea la forma y colorido que se dé á nuestra reforma, cualesquiera que sean los sacrificios que para ella hayan de hacerse, hemos de cooperar á ella todos desde un principio, me parece se equivoca; la misma esclavitud, la misma servil dependencia de todo el mundo, la misma miseria en que la mayoría de los facultativos españoles se encuentra, imposibilitará á la mayor parte de ellos de tomar cartas en semejante empresa, por mas nobles y ardientes que sean sus deseos, como los tienen todos; pues no hay uno que no los abrigue. El recelo de hacerse sospechoso á quien le dá el escaso pan con que alimenta á su desgraciada familia, el temor de perder lo presente, sin seguridad de obtener lo futuro, retraerá y debe retraer á todo padre de familia de cooperar á una empresa que, si bien es legal, si bien le ha de hacer mas feliz mañana, puede hoy, sin embargo, matar de hambre á sus hijos ó á su esposa. Los que han de empezar nuestra reforma, en mi modo de ver, son los prohombres de la ciencia, los que por cualquier estilo gozan una posición independiente; empiecen estos, vayan imponiendo la ley á la sociedad, ya que afortunadamente su posición se lo permite, trabajen generosamente para mejorar la suerte de sus comprofesores menos felices, bien seguros de que estos, agradecidísimos, les irán ayudando en la parte que puedan, hasta que por último la ocasión favorezca á todos, y tolos puedan romper de una vez las pesadas é intolerables cadenas con que los tiene sujetos una sociedad desagradecida.»

El Sr. D. Leon Príncipe nos escribe desde Fuentesauco, en el sentido mas conforme á la union profesional, añadiendo:

«En reunion habida el 27 del pasado mes entre el comité provincial de Zamora y los delegados de los partidos, despues de proclamar candidato para diputado á córtes al Sr. D. Eugenio Alan, se convino unánimemente formar en esta provincia una asociación médica, basada en los principios de mejoras morales y materiales de la clase, y en el de beneficencia médica entre los asociados. ¡Empero, será esta medida suficiente para reorganizar la clase? Creo será muy beneficiosa esta asociación y que traerá ventajas inmensas á los profesores, pero quedarán ilusorias muchas veces, siempre que no se hagan

estensibles estas asociaciones á las demás provincias, para lo que sería muy conveniente que el comité médico central se constituyese en Junta central directiva de la asociación médica española. Establezca esta directiva en union de los redactores de la prensa médica, asaz ilustrada, siempre prodigándose su protección, un reglamento que lleve el carácter de provisional; abraza una suscripción voluntaria en las provincias y subdelegaciones para subvenir á los primeros y mas precisos gastos; nómbrese un representante de cada provincia, para que en su día pueda contribuir á formar el reglamento definitivo para la asociación; fijense bases para tener siempre disponible un fondo económico con el cual puedan cubrirse las primeras obligaciones y los gastos generales, sin perjuicio de sujetarse los socios á el pago de los dividendos para cubrir aquellas y reponer dicho fondo; y por último establézcase un periódico oficial de la asociación médica española, y á la vez un boletín oficial de la misma en cada provincia, que saliendo una vez al mes por lo menos, publique dos veces al año una estadística de profesores de toda ella, manifieste los partidos vacantes de las mismas y diga clara y terminantemente las causas que para vacar hayan precedido, las condiciones particulares de las poblaciones, y la relación que tenga la dotación con los servicios que haya de prestar el profesor.

Constituidos los comités provinciales para elecciones, pudieran estos ser, hasta que el definitivo reglamento se pusiese en práctica, los gefes provinciales de la asociación y como tales redactores natos del referido boletín, pudiendo contar como colaboradores á los subdelegados de los partidos. Este periódico de provincia, sería la base del general que habria de publicarse en la corte.

Hé aquí un ligero bosquejo de lo que debiera hacerse, para producir la revolucion médica que el Sr. Gallego cree necesaria y nosotros también. La idea de asociación ha cundido entre los profesores en estas últimas circunstancias con una celeridad admirable, habiéndomelo asi manifestado varios de los de este partido.

No se necesita en este momento sino un centro que tome la iniciativa, dando principio á los trabajos para nuestra reorganización, y es seguro que será secundado por los desgraciados profesores de partido, en la inteligencia de que siendo una cosa voluntaria, quedará libre de asociarse ó no aquel que no convenga con las miras que los mas nos proponemos, y tarde ó temprano conocerá las ventajas de la union íntima de los profesores.

Los Sres. D. Pedro Muñoz y D. Juan Manuel Priego, de Torrejoncillo del Rey, se espresan en términos análogos.

«Ordénese, dicen, por ejemplo: «No pretender plaza alguna de médico, cirujano ó farmacéutico, que no se sujete estrictamente al decreto del 5 de abril.»—O esto otro.—«No pretender la que no asigne, si es de médico, de 6 á 12,000 rs., segun el número de vecinos, teniendo en consideración que el máximo corresponderá á 600 vecinos, que es lo mas que un facultativo puede asistir esmeradamente en afecciones internas: si es de cirujano, de 4 á 8,000, en las mismas circunstancias que preceden; si es de farmacéutico, poco mas ó menos que la de médico; si es de médico-cirujano de 9 á 15,000, advirtiéndose que en este caso el máximo de vecinos que un solo profesor puede asistir en ambas facultades no puede pasar de 400, y además tendrá que costear el pueblo un auxiliar que ejerza la cirugía menor.»—«Los facultativos (que al dar las primeras señales de existencia nuestra asociación) estén en posesion de plazas sin las cualidades espresadas u otras que aquella señale, solicitarán de los pueblos que se arreglen á ellas, y en el caso contrario las dejarán hasta conseguir el objeto apetecido; entonces será preferido para su provision su antiguo poseedor, á no ser que este declare terminantemente no convenirle; y hasta no dar esta solemne declaración, no será lícito pretenderla á ningún otro facultativo sin caer en el desagrado de la union médica.»—«Si algun facultativo fuese exonerado de su plaza por el ayuntamiento ó otra corporación, con mas ó menos política, con mas ó menos inconsideración, ó le obligasen á hacer dimision imponiéndole condiciones onerosas, ó atacando su honra (que es el patrimonio y la vida del benemérito médico), lo manifestará así á la asociación, para que haciéndose público por medio del periodismo de la facultad, ninguno pretenda tan deshonrosa plaza, y el que se atreviera á hacerlo, quede despreciado por todos sus compañeros etc.»

No pretendemos, con loca vanidad, que estos ligeros apuntes sean la norma de la asociación; son parte de nuestras ideas, que serán tomadas en lo que valen, cuando llegue á tratarse tan culminante punto por los hombres mas ilustres y experimentados.

Lo esencial, lo apremiante es, en nuestro concepto, que se lleve á cabo la asociación.»

En las mismas ideas abundan otros muchos, cuyas comunicaciones no podemos reproducir.

Terminaremos con la siguiente carta de uno de los profesores que mas directamente están encargados de formular el pensamiento comun. Dice así:

Señores Redactores del SIGLO MÉDICO.

Muy Sres. míos y de todo mi aprecio: para contestar á las muchas consultas y observaciones que los profesores de partido me dirigen sobre la asociación médica, en cuyo proyecto me ocupo en union de mi amigo D. Juan Francisco Gallego, espero merecer de Vds. se dignen insertar en su ilustrado periódico el siguiente párrafo de un artículo que en diciembre del año anterior publiqué en un periódico de la corte; artículo que por entonces no tuvo el honor de fijar la atención de la prensa médica. En aquella época decia yo entre otras cosas: «Tan luego como se constituyera esta sociedad se ocuparían las comisiones de partido de averiguar las mejoras que necesitaban las plazas de los profesores de sus respectivos distritos para que,

apoyado cada individuo por la sociedad entera, pidiera al ayuntamiento, si era partido cerrado, ó á sus clientes si era partido abierto, las mejoras justas y legítimas que hoy no se atreve á proponer el profesor aislado, porque está seguro de salir derrotado en la contienda. La sociedad debería establecer pensiones de 40 rs. diarios por ejemplo para los cirujanos, y de 16 para los médicos y médico-cirujanos en los casos en que fueran despedidos injustamente por los ayuntamientos, ó en aquellos en que hubieran tenido que hacer dimisión ó abandonar su clientela por no haberseles aceptado las proposiciones de mejoras que hubiesen hecho con la autorización de la sociedad; y estas pensiones las disfrutarían los interesados todo el tiempo que se hallaran sin colocación, acudiendo para hacerlas efectivas á dividendos entre los asociados, conforme se hace en la sociedad de socorros mutuos.... Cuando se anunciase una vacante, la comisión del partido á que perteneciera informaría á la central de sus condiciones y de si era ó no aceptable; y todo asociado que quisiera pretenderla lo haría presente á la junta de Madrid, la cual pondría en conocimiento de los aspirantes los informes que hubiese recibido acerca de la vacante; y si fuese tal que necesitara algunas condiciones diferentes de las propuestas por el ayuntamiento que lo anunciara, las consignarían en sus solicitudes todos los socios aspirantes á ella; con lo cual se iría consiguiendo mejorar todos los partidos, porque los pueblos se verían en la alternativa de estarse sin facultativos ó introducir en sus plazas las reformas y condiciones que les impusieramos.»

Esto decía yo hace ya diez meses, y lo mismo repito hoy para que sepan todos mis compañeros que sobre estas ideas y entresacando lo mas aceptable del decreto del 5 de abril último, formularemos el Sr. Gallego y yo nuestro proyecto de asociación médica, en cuya redacción nos ocupamos con la esperanza de plantearle muy en breve, y en la creencia de que con él conseguiremos asegurar la independencia de los profesores, mejorar sus dotaciones y aumentar las colocaciones, sin necesidad de la intervención del gobierno para nada, y sin reclamar otra cosa de nuestros compañeros que la union, confianza unos en otros, honradez en todos, y ligeros sacrificios que han de producir el bienestar de toda la clase.

Es conveniente que estas ideas no se discutan y tengan un poco de paciencia nuestros compañeros, que no tardarán en ver realizados sus deseos. Soy etc. Naval Moral de la Mata 12 de octubre de 1854.

ANASTASIO GARCÍA LOPEZ.

PRENSA MÉDICA.

Cirugía.

DISOLUCION DE IODO CÁUSTICO CONTRA LAS CONGESTIONES, EROSIONES Y ULCERACIONES DEL CUELLO DEL ÚTERO, POR EL SR. CHURCHILL.

Iodo puro. 30 gramos (una onza).
Ioduro de potasio.
Agua destilada. de cada cosa 60 (dos onzas).
Espiritu de vino rectificado.

El Sr. CHURCHILL empieza el tratamiento por la aplicación del ácido nítrico ó del nitrato ácido de mercurio. Al cabo de algunos días pasa al empleo de su disolución de iodo untando el cuello con un pincel.

Esta aplicación se renueva una ó dos veces á lo mas por semana. Bajo la influencia de dicho agente el cuello disminuye de volumen y pierde su sensibilidad; las erosiones disminuyen de estension. En los casos en que la congestión es muy grande, dos meses bastan por lo general para conseguir la curación. El Sr. CHURCHILL continúa durante cierto tiempo con las aplicaciones del iodo, haciéndolas cada vez mas de tarde en tarde.

DEL ÁCIDO SULFUROSO PARASITICIDA.—El profesor JENNER cree haber encontrado en el ácido sulfuroso un parasitocida seguro, y varios hechos que cita tienden á probar que dicho medio es realmente eficaz. Contra ciertas formas de aftas obra con una rapidez sorprendente y destruye completamente el criptógamo. Una sola aplicación de una disolución de sulfuro de sosa (dracma de sal por onza de agua) suele bastar para hacer desaparecer el mal al cabo de veinte y cuatro horas. La accidez de las secreciones bucales descompone la sal sódica, y el ácido sulfuroso puesto en libertad mata el parásito. El mismo medio ha servido para detener la fermentación ácida en el estómago y destruir las *Torula cerebisie* y las *Sarcina Goodsirii*.

El ácido sulfuroso se emplea en estado líquido, es decir, disuelto en agua. Esta disolución se obtiene haciendo pasar una corriente de dicho ácido por el agua hasta que está bien saturada. Dos onzas de este líquido en seis de agua forman la loción generalmente empleada en el hospital de niños de Londres, y que se usa empapando lienzo que se aplican inmediatamente sobre las partes enfermas, los cuales se renuevan segun la necesidad: un gorro de tafetan encerado contiene el aparato en su sitio. De ocho á diez días de tratamiento bastan algunas veces para obtener una curación perfecta. Suele suceder que después de la destrucción del criptógamo persisten algunas pustulitas ó puntos de irritación en la piel, los cuales desaparecen á beneficio de una pomada de tannino ó de sulfato de zinc.

PLACERES SOLITARIOS, ALUCINACIONES DE LA VISTA Y DEL OÍDO; TRIPLE TENTATIVA DE AMPUTACION DEL PENE, RESULTADO DE LA PRIMERA CURACION INMEDIATA DE LOS FENÓMENOS CEREBRALES.—Nuestros lectores verán con gusto la siguiente observación, interesante bajo el punto de vista etiológico, sintomático y terapéutico, publicada por el Dr. BRUGNONI.

G., estudiante de derecho, de complexion delicada, á los catorce años no tenia la menor idea de los placeres sensuales, cuando á consecuencia de lecturas obscenas, se

entregó con furor al funesto hábito de la masturbación. Aunque debilitado pudo continuar sus estudios con éxito, pero á los diez y nueve años cayó insensiblemente en un entorpecimiento moroso; perdió el sueño, asaltaron su imaginación creaciones fantásticas y su cabeza estaba como comprimida por un círculo de hierro; parecíale oír una voz que le gritaba, que sus órganos genitales se hallaban anormalmente conformados y que la estremidad del pene era el sitio de una escrescencia morbosa, y ver cuadros donde se representaba dicha deformidad ó se pintaban escenas lascivas. No pudiendo dar á los referidos fenómenos una explicación razonable concluyó por creer en su realidad. Poco después, armonizándose el trabajo alucinatorio con este pensamiento, oía sin cesar estos gritos: ¡la amputación... la amputación! Un ensayo tímido tuvo lugar, y diez días después, el 27 de diciembre de 1852 otro mas serio, pero incompleto. A pesar de esto G. no desiste de su designio, y encerrado en el asilo de Astino, finge para salir hallarse libre de su alucinación; pero apenas ha conseguido la libertad, contra el dictamen del médico, cuando aprovechando un momento de falta de vigilancia, se corta los dos tercios del pene, y, cosa singular, tres horas después toda señal de delirio habia desaparecido.

—En este caso la locura se halla bien manifiesta: las funciones intelectuales no se habían interrumpido, antes al contrario servían para favorecer las falsas sensaciones del enfermo; sensaciones que parecían depender de un estado de irritación del pene, lo cual se confirma con la ineficacia de los medios empleados. El Sr. BRUGNONI cree que tal vez se hubiera conseguido mas resultado si, considerando la susceptibilidad local, se hubiera procurado combatirla con tópicos apropiados. Nosotros en semejante caso, vista la idea fija que al enfermo atormentaba, hubiéramos *aparentado* practicar la amputación que aquel infeliz anhelaba, ejecutando una especie de simulacro de operación, y así puede que se hubiera obtenido un resultado análogo.

PARTE OFICIAL.

DISPOSICIONES DEL GOBIERNO.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Sección 3.ª—Circular.

Habiendo terminado el plazo por el que se suspendió la matrícula de las Universidades é Institutos, S. M. (Q. Dios G.) ha tenido á bien mandar que continúe abierta hasta el 31 del corriente mes. Al mismo tiempo se ha servido resolver que el acto solemne de la apertura del curso académico se celebre el 1.º de noviembre próximo, autorizando para suspenderle á los rectores de las Universidades establecidas en poblaciones en que el estado sanitario ofrezca graves riesgos á los alumnos, é inspire temores fundados á sus familias, así como tambien para cerrar las enseñanzas comenzadas cuando las mismas circunstancias lo exigieren, por desgracia, con la obligacion de dar inmediatamente cuenta al Gobierno.

De Real orden comunicada por el señor ministro de Gracia y Justicia, lo digo á V.... para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V.... muchos años. Madrid 17 de octubre de 1854.—Aguirre.—Sr. Rector de la Universidad de....

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

Comisión central.

COPIA DEL ACTA DE ARQUEO DE LOS FONDOS DE LA SOCIEDAD CORRESPONDIENTE AL MES DE SETIEMBRE DE 1854, VERIFICADO POR LA COMISION CENTRAL EL DIA 6 DE OCTUBRE DEL MISMO AÑO.

Existencia en poder del Sr. Tesorero en 31 de agosto último, segun el acta anterior.	1,636 15
Importe de los pagos hechos en todo el mes de setiembre	1,464 30

Suplido por el tesorero hasta 30 de setiembre, de que se le reintegrará	38 15
---	-------

FONDOS EXISTENTES EN EL BANCO ESPAÑOL DE SAN FERNANDO.

En efectivo en clase de cuenta corriente.

Existencia en 30 de setiembre que es la misma que resultó en 31 de agosto, segun el acta de la última por no haberse librado talon alguno	48,818 11
---	-----------

En papel en clase de depósito.

En las 54 inscripciones del 3 por 100 diferido con el cupon de 1.º de enero de 1855, á que se refieren los dos resguardos de depósito dados por el Banco	1,676,000 ..
--	--------------

Madrid 6 de octubre de 1854.—V.º B.º — El vicepresidente, Tomás Santero.— El secretario general, Luis Colodron.

Secretaría general.

AVISO.

Se recuerda á los socios que, conforme á lo prevenido en el artículo 82 del Reglamento, el día 1.º del presente mes de octubre quedó abierto el pago, en las tesorías respectivas, del segundo plazo del dividendo correspondiente al 2.º semestre de este año, cuyo término ordi-

nario concluirá el 30 de noviembre próximo; debiendo advertir, que los que hayan dejado de abonar el primer plazo, pueden satisfacer los dos á un mismo tiempo, sin necesidad de la formación de expediente, con arreglo á las disposiciones vigentes.

Madrid 17 de octubre de 1854.—El secretario general, Luis Colodron.

ANUNCIOS DE ADMISION.

—D. Tomás Francisco Hevia y Rodriguez, natural de Valladolid, de 37 años de edad, de estado casado, primer ayudante médico del cuerpo de Sanidad militar con destino al regimiento lanceros de Alcántara, núm. 16 de caballería, residente en Sevilla. (1)

—D. Juan Gonzalez y Madreda Fombona, natural de Oviedo, de 37 años de edad, de estado casado, profesor de medicina y cirugía, residente en Vitoria. (2)

Lo que se anuncia por término de treinta días contados desde la fecha de esta publicación, segun el art. 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que convengan sobre la aptitud de los interesados para el ingreso.

Madrid 17 de octubre de 1854.—Luis Colodron, secretario general.

ANUNCIO DE PENSION.

—D. Blas Capell, albacea testamentario de los huérfanos del socio D. Francisco Godás, farmacéutico que fué de la villa de Aitona, provincia de Lérida, solicita el goce de la pension en favor de sus representantes.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 15 de julio de 1843, y falleció en 12 de setiembre de 1854.

Lo que se anuncia por término de treinta días contados desde la fecha de esta publicación, segun el art. 60 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que convengan para la justa resolución del expediente.

Madrid 17 de octubre de 1854.—Luis Colodron, secretario general.

VARIEDADES.

Crónica electoral médica.

No eran infundados nuestros temores. A pesar del celo y actividad desplegados por la gran mayoría de los profesores de ciencias médicas en casi todas las provincias de España, y sin embargo de que por lo general han empleado con laudable empeño todos los medios de influencia de que podían disponer, es muy corto el número de representantes que han conseguido para las próximas cortes. Por mas sensible que nos sea este tan escaso resultado, puede, sin embargo, ser una lección provechosa que nos revele sus causas, las cuales conviene mucho tener en cuenta para que en lo sucesivo puedan evitarse en la parte que de nosotros dependa. Es sin duda la primera y mas principal el poco tino con que en muchas provincias se ha procedido al presentar los candidatos de la clase médica, eligiendo hombres dignísimos sí, y muy acreditados como profesores, y muy queridos de sus compañeros; pero que nada representaban, ninguna significación tenían en política, resultando de aquí que, no pudiendo competir con las notabilidades de esta especie que se les oponían, han sido eliminados de las candidaturas y votados solamente por los profesores de la respectiva provincia, y por algunos de sus mas íntimos amigos. Téngase esto muy presente para otra ocasión, y no se proceda á la designación de candidatos médicos por una especie de escrutinio mas ó menos riguroso entre los profesores de la provincia, sino por las gestiones y mútuo convenio de los que en ella tengan mayores relaciones y representación política, comprometiéndose todos los profesores á votar y propagar la candidatura que acepte é incluya entre sus nombres el de el representante de la clase, que nunca debe figurar como tal exclusivamente, sino como hombre notable en ciencia, en política ó en administración. Es preciso no olvidar ademas que esos alardes de espíritu de clase, á que se ha dado tanta importancia y publicidad, tienen el inconveniente de aparecer como tendencias egoístas, en épocas de elecciones precisamente, en que todo el mundo procura aparentar abnegación y promete sacrificar todas sus afecciones, todos sus intereses en aras del bien público; y hé aquí por qué nuestras candidaturas, lejos de haber sido acogidas por las demas clases de la sociedad con la benevolencia que merecian sus nobles designios, han sido repelidas y combatidas en la mayor parte de las provincias: porque hemos peleado con armas desiguales; porque á la ruda y leal franqueza con que la clase médica se ha presentado, hija del convencimiento de su razon y de su inesperienza en esta clase de lides, se han opuesto los manejos, las intrigas y difamaciones en que por lo general cifran su triunfo los mas hábiles y experimentados, los cuales han tenido muy buen cuidado de propagar la idea de que los candidatos médicos no iban á las cortes con el designio de procurar la felicidad de la nación, sino con el de esplotarla imponiéndola nuevos gravámenes; y todo el mundo sabe

cuánto influyen en las masas semejantes rumores, por infundados y desprovistos de razón que ellos sean. Aprendamos, pues, para otra ocasión con lo que ha pasado en esta, quedando nosotros obligados á recordar entonces la dolorosa lección que acabamos de recibir y á indicar los medios de que nos sea provechosa.

A pesar de todo, y gracias á la libertad y latitud que se ha concedido á las presentes elecciones, la clase médica va á contar en la futura asamblea algunos y muy dignos representantes. Por de pronto, ya son diputados electos el Sr. *Lorente*, consejero de Sanidad y secretario de la Real Academia de ciencias; el Sr. *Batiles*, catedrático de la facultad de medicina de Valencia y rector que ha sido de aquella Universidad; el Sr. *Rua Figuerola*, director del periódico *La Nación*, que si bien figura como notabilidad política, es también médico y muy ilustrado y amante de su clase; el Sr. *Porto*, catedrático de la Facultad de medicina de Cádiz.

Quedan además para segundas elecciones los Sres. *Calvo Asensio*, por la provincia de Toledo y Valladolid, siendo casi segura su elección por esta última; el Sr. *Storch*, por Navarra; el Sr. *Carabias*, por Burgos, y el Sr. *Gomez de la Mata*, por ciudad Real, en cuya provincia solo le han faltado 43 votos para alcanzar la mayoría absoluta, y en la cual, además de contar con las numerosas simpatías á que sus eminentes dotes y condiciones políticas le hacen acreedor, trabajan en su favor las clases médicas con la unión y celo que aparece de una nueva hoja volante que ha publicado aquel comité médico y que sentimos no poder insertar por falta de espacio.

Ultimamente, aun esperamos que en las provincias cuyas elecciones se han retrasado por causa del cólera, salgan algunos diputados de la clase médica; en Barcelona figura con casi seguridad de éxito el Sr. *Ferrer y Garcés*, catedrático de aquella Facultad y alcalde constitucional de la ciudad; también figura el Sr. *Codina*, farmacéutico acreditado como tal y como hombre político: de modo que si todas estas elecciones y otras que ahora no recordamos se verifican, aun podremos lisonjearnos de que las clases médicas tengan en la asamblea constituyente muy digna representación.

Explicación necesaria.

El *Porvenir médico*, que tan fatal idea se ha propuesto dar de su nombre por la conducta de personalidades que se ha trazado formando casi el exclusivo y odioso objeto de sus tareas, en su imotivado, pero pertinaz encono contra los redactores del *Siglo*, y especialmente contra algunos de los que son catedráticos de la Facultad de Medicina, manifiesta su caritativo deseo de verlos comprendidos en el decreto de 9 de setiembre último, á pesar de que, según él mismo confiesa, la opinión los considera en otro caso.

Dejando la decisión de este asunto al gobierno á quien compete, cumple sin embargo á nuestra lealtad manifestar en desagravio de nuestros dignos colaboradores, que el referido decreto alude á los que han obtenido cátedras y empleos facultativos contra lo establecido en el plan y reglamento vigentes, y que los señores Salazar, Alonso, Santero y Calvo, á quienes designa nuestro colega *entratable*, porque en esto de sacar nombres propios á la vergüenza ni entre los periódicos políticos mas desmesurados hay quien aventaje al Sr. *Suender*, han hecho su carrera profesional por trámites muy marcados, llegando á ser catedráticos por derechos reconocidos en el plan vigente, á favor de merecimientos imposibles de desatender sin injusticia. Ya el Sr. Calvo, por motivos conocidos, se ha visto precisado á manifestarlo así en el *suplemento* publicado en el número anterior; y con respecto á los otros señores, todo el mundo sabe que empezaron su carrera pública por ayudantes-profesores en plazas ganadas por oposición en el antiguo Colegio de San Carlos, con el cargo de sustituir cátedras, pasando después á profesores agregados *natos* los señores Alonso y Santero, que se hallaban en ejercicio al publicarse el plan de estudios médicos de 1843, en que tantos desconocidos en el ramo fueron nombrados catedráticos de real orden quedando ellos en clase análoga á la en que estaban, y á propuesta de la Facultad el Sr. Salazar, á quien se abonaron después los años de servicio que contaba de antes como ayudante profesor del espresado Colegio. Destinados en tal concepto á las clínicas, en que el Sr. *Suender* tuvo ocasión de recibir de algunos de ellos instrucción en las frecuentes ocasiones en que las regentaron, y encargados al mismo tiempo de la enseñanza de los cirujanos y prácticos hasta la extinción de estas clases, llegaron á la época de la reforma de 1850, sin que en el interin se hubiese sacado á oposición *ninguna* de las tres vacantes ocurridas en esta Escuela, que se proveyeron de otro modo, con per-

juicio suyo, que se proponían optar á ellas por los medios establecidos; y al suprimirse por el plan que rige la clase de *agregados* á que correspondían, no pudo menos el gobierno de atender á los servicios prestados por los profesores de esta clase que cesaban, indemnizándoles con declarar derecho á cátedras á los que contasen á la sazón cinco años de buenos servicios, y á empleos facultativos á los que solo tuviesen tres: disposición semejante á la que, en la reforma universitaria de 1845, se adoptó con los catedráticos interinos y sustitutos que llevaban también entonces tres ó cinco años de servicio respectivamente.

Teniendo, pues, escaso de tiempo, merecimientos tan atendibles como la oposición de su ingreso y la enseñanza de los cirujanos y prácticos, y contando además con el crédito que en la escuela se llegaron á granjear con sus trabajos entre los mismos alumnos, que le difundieron, dedúzcase si será ilegal el nombramiento de catedráticos que les fué conferido con arreglo al real decreto de 28 de agosto del mismo año, para el desempeño de unas asignaturas importantes, que se creaban en virtud del desenvolvimiento que por el nuevo plan se daba á la enseñanza, y de lo consignado al efecto por las *Instrucciones generales de clínicas* de 1834. Si con la vaguedad de principios de las administraciones anteriores, fundada en la frecuente variación de las personas encargadas del poder, se suprimieron dichas enseñanzas quedando cesantes los profesores que las desempeñaban, declarados en tal situación con derecho á ocuparlas si se restablecían ó á ser nombrados para otras asignaturas, después de un expediente que pasó por el Real consejo de Instrucción pública; fueron repuestos en las mismas al ser restablecidas con arreglo á lo marcado en el art. 99 del actual reglamento, en los términos que el Gobierno tuvo por conveniente, para no comprometerse sin duda á dejar estables las cuatro asignaturas si mas adelante consideraba preferible refundirlas entre si ó en otras.

Estos son los hechos, que creemos necesario presentar desnudos en defensa de nuestros compañeros, para los profesores de provincia que ignorándolos, puedan tener noticia de los repetidos ataques del *Porvenir*, y formen otro juicio del que corresponde.

Sería por cierto curioso que en nombre de la justicia no fueran respetados títulos adquiridos con las formalidades ya espresadas para el ingreso en el profesorado público, con número considerable de años invertidos con fruto en la enseñanza, y con servicios extraordinarios muy atendibles, y que nada se digiera de los que, desde 1843 y de antes, han sido obtenidos por simple real orden, sin requisito alguno y sin antecedente meritorio de ningún género. Y no deja de ser singular la manía de nuestro cofrade, que, pudiendo emplear su mordaz alición en algunos nombramientos que se prestan muy bien á la crítica imparcial, nada le ocurra decir sobre ellos, antes bien haya prestado á algunos su muy respetable aprobación, reservando su insaciable saña para un corto número de personas de estimación y crédito bien conocidos, aunque le pese, y lo que es aun peor... tratando de dar á las cosas facultativas un colorido político que las es extraño para hacer la mordedura mas venenosa. ¡Flaquezas humanas! ¡Cuánto pudiera decirse en desquite, si tan mal camino no estuviera vedado por la dignidad de la profesión!

GACETA DE EPIDEMIAS.

El número de casos de cólera que se presentan en Madrid, lejos de aumentar disminuye cada día. Esto permite esperar que por ahora nos librems del funesto azote que ha diezmado á tantas poblaciones y aun hace posible, aunque no fácil, la idea de una inmunidad completa. No sabemos positivamente el número de invadidos y muertos en la población, pero si que es muy escaso: hé aquí el que resulta de los partes oficiales:

	Invadidos.	Muertos.
Día 14 de octubre.	3	4
15.	2	4
16.	2	2
17.	2	4
18.	1	1
19.	1	»
20.	4	2
Suma anterior.	110	74
Total.	125	88

De los pueblos inmediatos á la capital, solo en el de Canillejas se han presentado ocho ó diez casos, de los que algunos han terminado por la muerte y los demás de un modo favorable. En Ocaña y otros pueblos de la provincia

de Toledo ha aparecido también la epidemia; mas no sabemos que haga grandes estragos.

En *Valencia* sigue la epidemia en progresión ascendente. En Segorbe se han presentado algunos casos. Los resultados obtenidos en algunos pueblos de aquella provincia, según estado que tenemos á la vista, son bastante satisfactorios. En Sot de Ferrer, de 41 invadidos en once días solo habían fallecido 13: y en Villa de Llaneja, de 58 enfermos, entre los que eran graves mas de la mitad, solo habían muerto 8. Todavía podríamos presentar estadísticas mas sorprendentes; pero renunciemos á ello de buen grado, porque estamos persuadidos de que los números *nada* dicen por si solos, sino *con relacion á las circunstancias de los casos á que se refieren*.

Baena, *Guadalcazar* y *Puente Genil* están, como hemos dicho ya, invadidos por la epidemia; del segundo de estos pueblos va desapareciendo paulatinamente, pero en los otros dos causa estragos de consideración.

En *Málaga* no ha sufrido alteración notable el estado de la salud pública.

Coruña. En la noche del 13 se ha repartido un *Boletín extraordinario*, por el cual el señor gobernador civil participaba á los coruñeses que la enfermedad declinaba notablemente, y que de un día á otro se había aminorado en una mitad el número de los invadidos y fallecidos.

En *Pontevedra* y pueblos de su provincia continúa el cólera, aunque con benigno carácter.

Zaragoza. Según el último parte publicado por el gobierno de esta provincia, sigue el cólera estacionado en Caspe y Mequinenza, pero con tanta benignidad, que solo en el último punto ha fallecido en el día 12 un individuo.

También ha aparecido en *Jaca* el terrible huésped asiático.

En *Santander* está haciendo el mal bastantes víctimas entre las personas acomodadas.

Murcia. En esta ciudad fueron atacadas ocho personas el día 12 del cólera, que se ha presentado en la capital con síntomas terribles; el temor que se ha infundido es proporcionado á lo inminente del riesgo, y las gentes huyen de él en gran número. En Corvera se ha presentado también haciendo no menores estragos.

A continuación insertamos el honroso manifiesto que los profesores de Murcia dirigen á sus habitantes, el cual revela claramente los sentimientos humanitarios de que los dignos individuos que le suscriben se hallan poseídos.

MURCIANOS. Cuando una fiera voraz corre la Europa afigiendo á la humanidad, mermando los pueblos, sacrificando por víctimas jóvenes de largo porvenir, y los ricos huyen, y huyen algunos médicos, y corre mas de un sacerdote, y los hermanos se abandonan entre sí, y algunas madres dejan á sus hijos, nosotros todos, profesores de la divina ciencia de curar á nuestros semejantes, hemos formado la invariable resolución de permanecer entre vosotros, para servirlos de consuelo, para infundirlos valor, para ayudarlos á luchar con sus furores y salvar á muchos de su tiránica crueldad.

No porque se nos oculte el inminente riesgo que corremos, no; tenemos muy aprendido que cada cólico á quien nos aproximemos es un duelo á muerte que jugamos, y que el duelista está condenado á un prematuro fin: sabemos que de él podemos recoger el germen que á seguida transmitiremos á nuestras familias, y con el cual pondremos en compromiso las vidas de nuestras mugeres, de nuestros padres, de nuestros hijos; pero tal es nuestro amor á la ciencia que por vocación estudiamos, y á los hombres, obra maestra de Dios, que nos hace olvidar nuestros intereses particulares, ó sacrificarlos en aras del bien común si se trata de prestar alguna utilidad.

Y no se manche esta conducta noble y generosa con la calumniosa sospecha de que mezquinas esperanzas nos la hayan inspirado, porque con fecha 14 de los corrientes pasamos un oficio al Excmo. S. Gobernador de la provincia haciendo formal renuncia de los 120 rs. diarios que para tiempos epidémicos nos estaban prometidos por el ayuntamiento y diputación provincial, y brindándonos como de público nos brindamos hoy á asistir gratuitamente á los pobres que nos justifiquen su situación lastimera con una papeleta del cura, visada por el alcalde de barrio. ¿Qué personas bien acomodadas han quedado en el país? Pensadlo bien, y vosotros mismos contestareis que nuestra especulación estaba en cualquiera de esos lados de campo donde hoy se albergan los aristócratas del siglo. Los poseedores de ese metal al que tributa apoteosis el mundo moderno: en Murcia no ha quedado mas que la ocasión de ejercer la mas santa de las virtudes, la que está negada á los ángeles, la que según Bossuet espresa todo el cristianismo, la caridad.

Empero no probeis á imitar el ejemplo de otros pueblos inventando anécdotas que nos deshonren, atribuyéndonos miras impropias de nuestro carácter y de nuestros sentimientos, ni mucho menos os propaseis á proferir la mas indirecta amenaza, porque ningún deber nos liga á este suelo, y tan negra como despreciable ingratitude seria en el momento castigada con el mas completo abandono y con la indignación universal, puesto que en ninguna parte han sido tan humanos los médicos. Valor, pues, valor y esperanza, que mientras seais juiciosos, á vuestro lado teneis evangélicos sacerdotes, autoridades celosas, médicos caritativos que os presten todo género de recursos y de consuelos.

Murcia 16 de octubre de 1854.—José Baldovino.—Mariano Ruiz.—Antonio Catán.—Sebastián Meseguer.—Patricio Martínez.—José Romero Saavedra.—Valentin Leante.—Manuel Múltedo.—Rafael García de las Bayonas.—

Antonio Barrera.—Francisco Ortega.—José Esteve.—Antonio Hernandez.—Francisco Abellan.—Dr. Ildefonso Martinez y Martinez.—Miguel Lopez Farlan.—Nicolás Dato Rosique.—José Poveda.—Isidoro Serrano.—José de la Peña.—Juan Garcia.—Gaspar de la Peña.

En los demás puntos de España y aun de Europa, parece dispuesto á conceder una tregua, al menos mientras dura el invierno.

En Paris ha vuelto á descender el número de invadidos: el de muertos no pasa de 2 á 4 cada día.

Por el contrario, en algunos países de América parece que va en aumento progresivo. La isla de Puerto-Rico se halla exenta del mal, según parte de las autoridades, pero en las inmediatas reina con bastante intensidad, por cuyo motivo se han adoptado precauciones respecto de las procedencias de aquellos puntos.

Smirna. Según escriben con fecha 26 de setiembre último, el cólera seguía en aquella ciudad sin gran intensidad, pues que en mas de dos meses que lleva de existencia allí, solo habían fallecido 96 personas, número bien insignificante en una población de 140,000 almas. Atribúyese el corto desarrollo de la epidemia á que desde el 24 de julio han reinado casi constantemente los vientos de Norte y Nordeste, alejando así los peligros consiguientes á los escases en el régimen que se observaba por los habitantes, en especial los judíos y otomanos, cuyo principal alimento consistía solo en vegetales, casi siempre sin estar sazonados. También parece que han contribuido mucho á no dejar que la enfermedad tomase incremento, las acertadas disposiciones que con un celo digno han adoptado los individuos que componen aquella Junta de Sanidad.

En Malta son ya muy escasas las invasiones que hace el cólera, motivo por el cual se ha modificado algo el rigor de las medidas cuarentenarias que se habían adoptado; poniéndose ya en las patentes la nota de que son rarísimos los casos de cólera.

De Nápoles escriben con fecha 23 de setiembre anterior que el cólera toca ya á su término, siendo tal su descenso, que el gobierno había dispuesto se cantase el *Te Deum* en acción de gracias por la desaparición de la epidemia.

En Stockolmo parece ha vuelto á presentarse de nuevo el mal, aunque la autoridad no lo ha declarado oficialmente; la población está muy alarmada, á pesar de que los facultativos han dicho que solo es el cólera esporádico el que existe en la ciudad.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—El frío se ha hecho sentir mas que lo de costumbre en la tercera semana del corriente mes; el termómetro llegó á estar á 2 sobre cero; el barómetro á la presión de 26 pulgadas y 6 líneas; la atmósfera así despejada como anubarrada, con celajes, nublados y ráfagas, y los vientos del primero y tercer cuadrante.

Siguen reinando las mismas enfermedades de que ya tienen conocimiento nuestros lectores: entre las afecciones catarrales y gástricas predominan las toses, las calenturas de aquella índole, las intermitentes cotidianas, erráticas y tercianas; las diarreas, las anginas, las erisipelas, las viruelas y algunas toses convulsivas. Aunque en menor número se han seguido presentando algunos casos de cólera morbo, y de inflamaciones en el hígado y pulmón.

Entre los afectos crónicos predominaron las hidropesías, las tisis tuberculosas, las disenterias, los reumatismos, y los catarros laringeos, bronquiales y pulmonales; dolencias que han ocasionado algunas víctimas en la presente semana.

Predicar en desierto.—La prensa política no cesa de publicar rasgos dignos de alabanza, acciones verdaderamente heroicas de los facultativos que se han hallado en los pueblos invadidos por el cólera. Pero pasan los días y no vemos aparecer en la *Gaceta* una circular que neutralice siquiera el mal efecto producido por las disposiciones conminatorias, únicas que se han tomado relativamente á la clase médica. Si no fuera por ciertos periódicos que tienen oídos para escuchar nuestras palabras y librar de un olvido mas absoluto todavía el laudable comportamiento de nuestros profesores, ni aun tendríamos la satisfacción de verle mencionado en parte alguna. Por de pronto, no es malo que se vayan consignando los hechos y razones que abogan por nuestra causa; pues á fuerza de repetirlos es de esperar que algun día dejemos de predicar en desierto.

Nuevo colega político.—La clase médica, que hace poco tiempo apenas tenía eco en la prensa política, va á contar ahora con un nuevo adalid que sostendrá sin duda en este terreno sus legítimos derechos. El *Leon Español*, cuyo prospecto repartimos con este número, dirigido y redactado por uno de los directores del *Siglo Médico* y por el del *Heraldo Médico*, se propone abogar por los intereses de la clase, sin anteponerlos á los de otras, pero sin permitir tampoco que continúen relegados al olvido, como lo han estado hasta ahora, por falta muchas veces de una voz que los defienda. Los profesores de medicina y cirugía no podrán menos de alentar una publicación que les asegure la participación que corresponde á su clase en la tribuna de la discusión periodística, que se considera hoy como uno de los poderes del Estado. Ténganla igualmente en las demás instituciones legislativas y administrativas, y no tardarán mucho en ver elevarse la profesión y la ciencia al lugar que les pertenece.

Academia de medicina.—Tenemos entendido que habiendo destinado el gobierno á otros usos el local que ocupaba esta corporación, aun no se le ha designado otro en que celebrar sus sesiones. Si esto es así, tendrán que paralizarse los trabajos académicos, quedándose sin despachar los informes pedidos de oficio y hasta los mas urgentes que exija la actual epidemia. El gobierno y el público, mas aun que la profesión y la ciencia, están interesados en que no se prolongue semejante situación.

La misma corporación ha elevado al gobierno una esposición pidiendo se recompense de un modo razonable á los facultativos que se distinguen durante la actual epidemia, y se socorra á las familias de los que fallezcan ó hayan fallecido ejerciendo su profesión en los pueblos infestados. La insertaremos en otro número.

Obras de testo. La *Gaceta oficial* ha publicado la lista de las aprobadas para el curso próximo, y que no insertamos por ser idéntica á la de los años anteriores.

Ejercicios de oposición.—El 18 del actual han empezado los ejercicios para la provision de una plaza de profesor clínico de la Facultad de medicina de Madrid.

Premio merecido.—El gobierno ha dado espontáneamente al joven profesor D. Vicente Gomez, en recompensa de sus servicios prestados en la asistencia del cólera en la Mota del Cuervo, una plaza de facultativo del presidio de Sevilla. Muy justo es que se atienda á los que esponen su vida en las calamidades públicas, y fuera de desear que no se detuviera el gobierno en tan buen camino, sino que adoptara un plan general, que hiciese ver á lo menos su gratitud y sus deseos de satisfacer la deuda que en las actuales circunstancias está contrayendo el país para con las clases médicas.

Grado de doctor.—Ayer ha recibido la solemne investidura del grado de Doctor en la Facultad el aventajado licenciado D. Julian Lopez y Somovilla, primer ayudante honorario del Cuerpo de Sanidad militar, siendo su padrino el doctor y catedrático de la misma universidad D. Tomás Santero.

El día 19 fué convocado el claustro general de profesores de esta universidad para dar posesion en ella á la facultad de teología, separada en los últimos tiempos de sus hermanas, en la persona de su digno y respetable decano antiguo el Sr. Caborreluz.

Nuevo colega médico.—Hemos recibido el prospecto de *El Médico de Partido*, periódico que se publicará en Medina del Campo, redactado por D. Antonio Poblacion. Su objeto es mejorar la posición de los médicos de partido. Le deseamos el éxito mas completo.

Parto múltiple.—En Berja, provincia de Almería, ha dado á luz una joven tres criaturas; pero lo que ofrece este caso de singular es, que todas tres son bien conformadas, y cada una se hallaba en su envoltura membranosa propia, recibiendo alimentación de su placenta correspondiente. Este hecho notable contribuirá á resolver la famosa cuestión de la superfetación. Dos de los niños han sucumbido en el acto del parto á causa quizá de las imprudentes maniobras de una partera imperita; el otro ofrece todas las condiciones de una salud completa.

Tributo de honor á los médicos.—No es solamente en España donde los periódicos políticos suelen maltratar á las clases médicas. En Francia hay uno que no cesa de injuriarlas, porque no quieren adoptar el espíritu de *alcanfor* como remedio infalible contra el cólera; añadiendo que á proceder así les mueve solo el egoismo y el deseo de que haya enfermos.

Fuentes higiénicas.—El Sr. Darnoville ha inventado unos filtros de hierro, que pueden colocarse en cualquier fuente natural, y que atravesados por el agua, la quitan sus impurezas y la comunican propiedades saludables cediéndole algunos átomos de hierro. Según su autor, son útiles hasta para preservar de la peste.

Longevidad.—Existe en el hospital de Greenwich un marinero llamado Patricio Cook, que cumplió en febrero 127 años. A pesar de sus buenos y dilatados servicios, no pidió su licencia hasta despues del combate de Trafalgar, en el que perdió una pierna al lado del almirante Nelson: lleva pues en el hospital 49 años. Este marinero conserva, á una edad tan avanzada, todas sus facultades, y es interesante oírle la narración de las batallas á que asistió hace mas de un siglo.

—El doctor Troubelscoi participa desde Astracan, ciudad rusa á las orillas del mar Caspio, que existe en el hospital de aquella ciudad un viejo de 157 años, y de nación persa, conforme el testimonio de sus compatriotas que huyeron de la persecución del último Shah; este hombre nació efectivamente antes del reinado de Nadir y asistió á la toma de Ispahan en 1729, teniendo entonces 12 años. Está bastante robusto, oye y ve bien. Aunque anda algo encorvado conserva bastante ligereza. Recuerda con facilidad las fechas de todos los sucesos históricos de su país. Ha sido casado ocho veces. De su última mujer, que murió hace poco, tiene una hija de 19 años: tenía por consiguiente 118 años cuando ella nació... Hace pocos años que por tercera vez le nacieron dientes nuevos.

VACANTES.

Lo estan. La villa de Peñaranda de Bracamonte, de 890 vecinos, en la provincia de Salamanca, publica la vacante de una de las dos plazas de médico-cirujano titular de la misma, por haber fallecido D. Pedro Moreno Durán que la obtenia: cuya dotacion consiste en 7,000 reales anuales pagados mensualmente de los fondos municipales. Los aspirantes que quieran solicitar dicha plaza lo harán por medio de memorial, acompañado de los documentos requeridos de su aptitud en ambas profesiones, su conducta moral y política, y especialmente de haber tenido cuando menos dos años de práctica, que dirigirán franco en el término de un mes al Sr. Presidente ó Secretario del ayuntamiento constitucional.

—En virtud de renuncia del que la obtenia, se halla vacante la plaza de médico-cirujano de la villa de Fuentidueña de Tajo (provincia de Madrid), de cuya capital dista once leguas, situada en terreno sano y sobre la carretera de Madrid á Valencia por las Cabrillas, con una población de ciento cincuenta vecinos. La dotacion consiste en 6,000 reales pagados mensualmente por el ayuntamiento y casa. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes francas al señor presidente del ayuntamiento antes del 5 de noviembre, en que ha de proveerse.

—El ayuntamiento constitucional de la villa de Dos Barrios (provincia de Toledo), partido judicial de Ocaña, con la autorizacion competente de la Excm. Diputación provincial, convoca para solicitud y provision de una segunda plaza de médico-cirujano: su población, de 700 vecinos, dista de la corte diez leguas: su dotacion 7,700 reales anuales pagados por tercios de los fondos municipales, además de los honorarios por partos y golpes de mano airada, con otras reservas y condiciones que aparecen de su expediente en secretaría. Los aspirantes á su obtencion han de serlo de ambas profesiones, ocho años de ejercicio, comprobándose así como los demás méritos y servicios de que se crean adornados. Se anuncia esta provision por término de 15 días, á contar desde su insercion en el *Boletín* de la provincia y *Gaceta* del gobierno. Las solicitudes francas de porte á la misma secretaría.

—La de médico-cirujano de Malpartida de la Serena (provincia de Badajoz), dotada con 8000 rs. anuales; tampoco hay farmacéutico, que puede sostenerse muy bien igualándose con mas de 400 vecinos del pueblo. Las solicitudes á la plaza de médico hasta el 18 del próximo noviembre.

—La de médico-cirujano de Setenil (provincia de Cadiz), dotada en 2000 rs. anuales (*suponemos que será por la asistencia de los pobres*). Las solicitudes francas al alcalde del pueblo.

—La de médico titular y consultor de Sanidad de Castañel-Ferro, provincia de Granada, dotada en 5000 rs. anuales por la asistencia de los pobres, y además lo que ajuste con los acomodados y los derechos de visita de buques. Las solicitudes francas, hasta el 18 de noviembre próximo.

—La de cirujano titular de la villa de el Ciego (provincia de Alava), dotada en 5,000 rs. anuales. Las solicitudes al ayuntamiento hasta el 4 de noviembre próximo.

—La de cirujano de Cevico-Navero (provincia de Palencia), dotada en 40 cargas de trigo bueno, y 500 reales por la asistencia de los pobres de solemnidad. Las solicitudes al primer alcalde hasta el 5 de noviembre próximo.

—La de cirujano de Mazariegos (provincia de Palencia), dotada en 38 cargas de buen trigo, y 8 reales por cada parto. Las solicitudes al ayuntamiento hasta el 11 de noviembre próximo.

—La de cirujano de la villa de Hormigos (provincia de Toledo), dotada en 3,800 rs. anuales y 160 para casa. Las solicitudes al ayuntamiento hasta el 29 del actual.

ANUNCIOS.

TRATADO COMPLETO DE PATOLOGIA INTERNA, por MONNET y FLEURY, aumentado con artículos de los autores modernos de mas nota, refundido y traducido bajo la dirección del doctor en medicina D. MATIAS NIETO SERRANO.

Obra muy estensa que constituye un verdadero repertorio de consulta para el médico práctico; 9 tomos en 4.º mayor á 2 columnas, que contienen la materia de 30 á 40 tomos en 8.º: 282 rs. en Madrid y 300 en provincias.

TRATADO DE PATOLOGIA ESTERNA, por VIDAL DE CASIS, BERARD y BOYER, redactado bajo la dirección del doctor en medicina D. Matias Nieto Serrano; 5 tomos en 8.º mayor á dos columnas.

Contiene esta obra en sus dos últimos tomos toda la cirugía de regiones de Vidal de Casis; en el tercero la cirugía de tejidos de Boyer, y en el primero y el segundo la cirugía general de Berard. En los 5 tomos se encierran 20 de los comunes en 8.º: 144 rs. en Madrid y 160 en las provincias.

TRATADO DE PATOLOGIA GENERAL, de CHOMEL, traducido de la última edición, aumentado con muchas notas y con un estenso extracto de la *Patología general* de Dubois, por el doctor en medicina D. Francisco Mendez Alvaro. Un tomo en 4.º mayor á dos columnas.

Ocupa la mitad de este tomo la Patología general de Chomel, y la otra mitad la constituyen el extracto de la de Dubois y las notas: 30 rs. en Madrid y 35 en provincias.

Estas tres obras forman un tratado completo, estenso y ordenado de medicina y cirugía teórico-prácticas: pueden suplir á todos los diccionarios de ciencias médicas.

Se hallarán en Madrid, oficinas del Museo científico, calle de las Fuentes, núm. 12, y librerías de Viana y Bailly; Bailiere; en Barcelona, Piferrer y Gorchs; Cádiz, Moraleda; Granada, Alonso y Astudillo; Santiago, Sanchez y Rua; Tarragona, Duran; Valencia, Jimeno; Valladolid, Mateo; Vitoria, Ormitague; Zaragoza, Yague. Haciendo los pedidos por el correo en carta á D. Matias Nieto, director del Museo científico, se envían las obras inmediatamente por el mismo conducto.

A LOS SUSCRITORES AL SIGLO MÉDICO SE HACE LA REBAJA DE UN 10 POR 100 EN LOS PRECIOS SEÑALADOS.

TRATADO DE QUIMICA LEGAL, escrito en francés por Gautier Claubry, doctor en ciencias, profesor en la escuela superior de farmacia; traducida al castellano con adiciones por D. Antonio Casares, farmacéutico y catedrático de química.

Esta obra consta de un tomo en 4.º con viñetas intercaladas en el testo y tres láminas por separado: hallase de venta á 24 rs.

A los suscritores al *Siglo Médico* que quieran recibirlas les bastará hacer el pedido en carta franca á D. Matias Nieto, director del Museo Científico, y se les remitirán á vuelta de correo con un 10 por 100 de rebaja en su coste.

MADRID.—1854.—IMPRENTA DE MANUEL ROJAS.

Pretil de los Consejos, número 3, cto. pral.